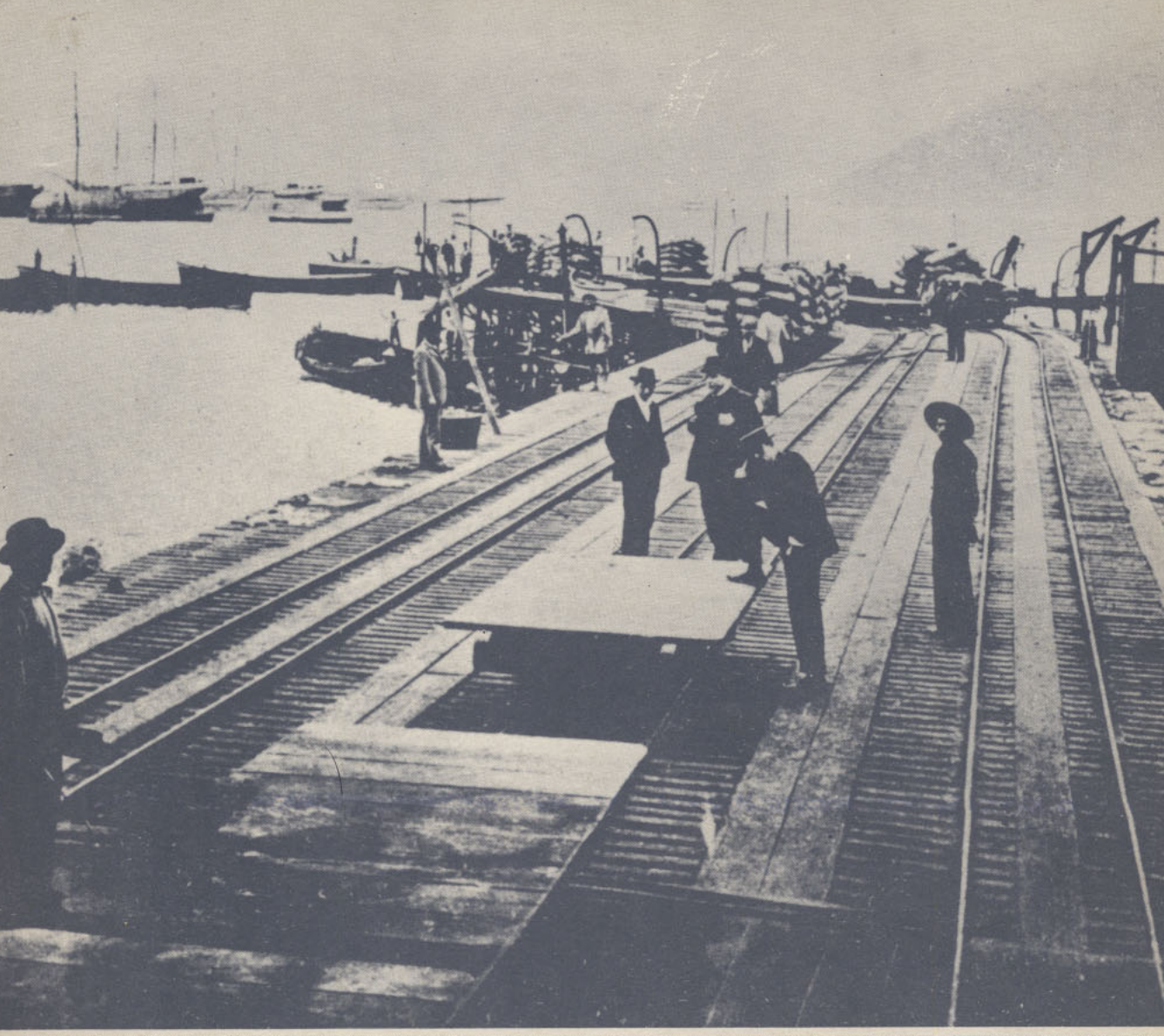


SALITRE:

Reencuentro
Añoranza
Realidad.

EDITORIAL

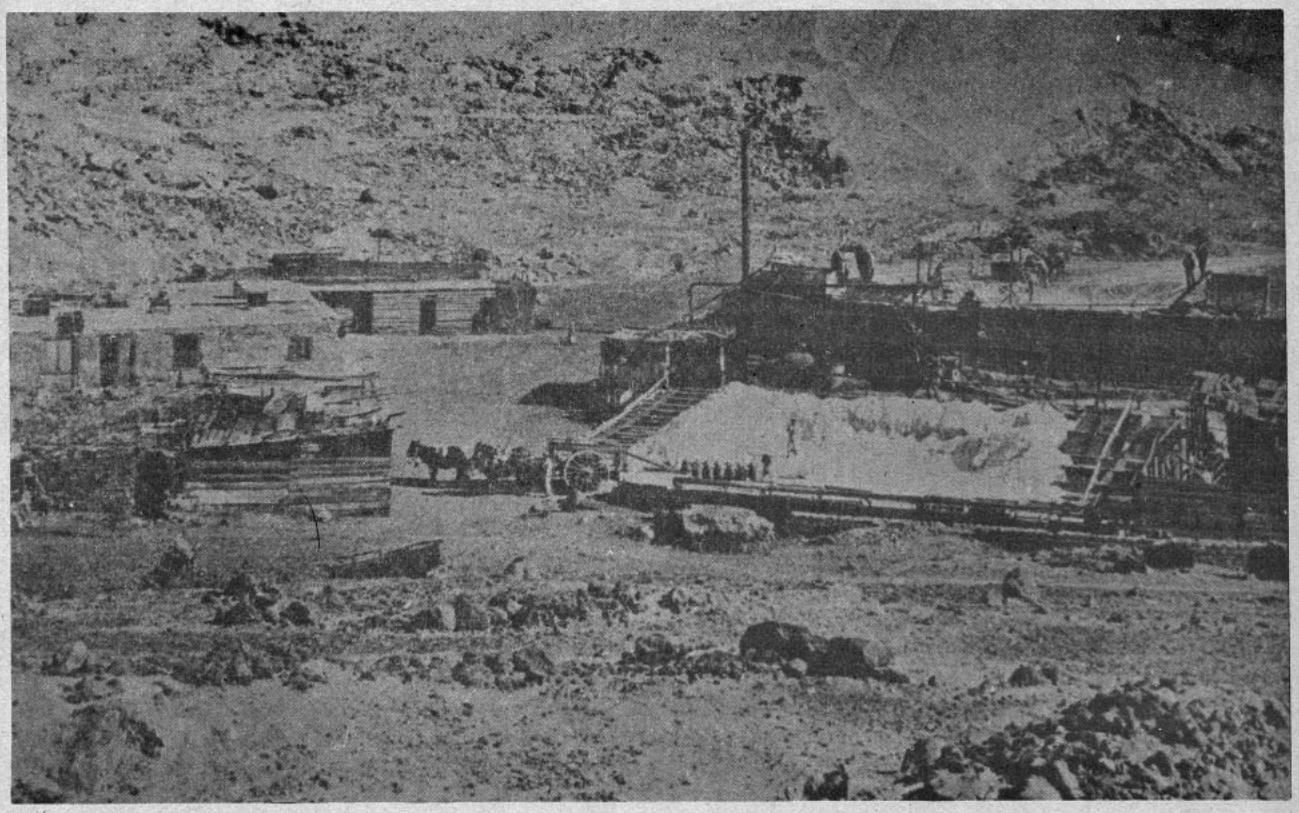
Esta es la segunda vez que sale a la luz "Salitre: reencuentro, añoranza, realidad" para la semana del salitre, con el objetivo de ser un espacio de REENCUENTRO de los pampinos con retazos de su historia: la AÑORANZA del pasado y la REALIDAD del presente.

En 1985, nuestra preocupación fueron los monumentos históricos nacionales, como Santa Laura y Humbertone, que estan siendo sistemáticamente destruidos. En este año el acento lo ponemos en la necesaria organización de los pampinos en una entidad que los reúna a todos, sin distinción, para que hagan oír su voz sobre todas las cosas que los inquieta, ya sea el preservar su identidad, su historia, como el analizar la posible reactivación del salitre, etc.

Sin duda, organizaciones como el Comité de la Semana del Salitre, el Círculo del Salitre o la Organización de ex-victorianos, son de gran utilidad e importancia fundamental para mantener viva la esperanza del pampino; pero aún no se consolida aquella que, sin distinción de oficinas o cantones, aúna a todos en una sola identidad: el ser pampinos.

También es importante que esta organización pueda funcionar todo el año, y no una vez cada doce meses, aunque sea en forma muy especial. Así también de gran relevancia es el logro de una sede para los pampinos, donde la organización pueda funcionar en forma estable y, tal vez, estructurar un museo del salitre como tanto se desea, cuya finalidad debería ser dar a conocer la Historia de los hombres y mujeres que vivieron en los campamentos y trabajaron en las oficinas y que aportaron con su esfuerzo al desarrollo de todo el país.

Le rendimos un homenaje a todos los pampinos que hoy, a pesar del cierre de las oficinas y campamentos, no olvidan su condición de pampinos y luchan por no perder su identidad.



INDICE

EDITORIAL....2
INDICE....3
LA EXPLOTACION SALITRERA EN TARAPACA....5
IQUIQUE - LA NORIA, UN CIRCUITO TURISTICO DE RELEVANCIA HISTORICA....8
SANTA ROSA, LA ULTIMA OFICINA DE HUARA....11
EL PATILLIGUAJE....13
OFICINAS SALITRERAS: MONUMENTOS HISTORICOS NACIONALES?....15
LA CRISIS ECONOMICA Y SU IMPACTO EN LA INDUSTRIA DEL SALITRE 1929-1933....18
LAS SALITRERAS Y LOS VALLES DEL INTERIOR....21
PAMPA VIEJA....23
POEMAS....27
RECORDANDO EL SALITRE....28

Dedicamos este número a Don Guillermo Billinghurst quien demostró un cariño por esta tierra más allá de la nacionalidad, y cuyo aporte intelectual aún no ha sido valorado en su real magnitud.

REVISTA OCACIONAL DE CIRCULACION RESTRINGIDA
AÑO II, NUMERO 2

EDITOR: CENTRO DE INVESTIGACION DE LA REALIDAD DEL NORTE (CIREN LTDA.)
RUT. 79.454.330-K

COMITE EDITORIAL
Sergio González M., Luis Gómez M., Juan Mondaca A.

CORRESPONDENCIA
Casilla 2223, Iquique — Chile
Vivar 984 altos. Fono 21965

IMPRESION
Montero Impresores S.A.

ARTE
Miguel Alvarez V.

LA EXPLOTACION SALITRERA EN TARAPACA

"Salitre, harina de luna llena,
cereal de la pampa calcinada,
espuma de asperas arenas,
jazminero de flores enterradas."

La explotación del salitre en Tarapacá comienza —de un modo más o menos significativo— por los años treinta del siglo pasado. Y termina justamente cien años después: en los años treinta de este siglo.

A este período lo denominamos "el ciclo salitrero de Tarapacá."

Durante el ciclo, la explotación salitrera conoció dos sistemas básicos de elaboración del salitre: el sistema de paradas y el sistema de lixiviación metódica o Shanks.

Las paradas eran marmitas de hierro sobre un horno, que se llenaban con trozos de caliche escogidos en el terreno y con contenidos superiores al 50%, hervían con agua y se formaba un "caldo gordo" saturado, que se dejaba decantar y luego se secaba dejándolo enfriar en una batea, la materia tratada quedaba con un 25% o más de nitrato, pero con una baja producción y productividad.

El sistema de lixiviación metódica o Shanks se efectuaba con un exceso de líquido sobre la materia sólida por disolver; pasando de un estanque a otro, encontrando a su paso materia sólida nueva aumentando así su concentración, elevando al mismo tiempo la temperatura del líquido, hasta lograr la disolución del caliche a la temperatura de ebullición a la presión atmosférica. El movimiento de los líquidos se efectúa en virtud de la gravedad. Posteriormente, el salitre era secado, ensacado y llevado al puerto de embarque. Este sistema, a pesar de la gran distancia que lo separa de las paradas y con las modificaciones que se le realizó, a fines del ciclo tenía niveles de pérdida de alrededor de un 40%, lo que sorprende al saber que durante la gran crisis de los años treinta hubo una demanda constante por fertilizantes, pero esta era copada por el nitrato sintético que fue el resultado de un largo esfuerzo tecnológico.

También durante el ciclo del salitre hubo dos administraciones políticas: la administración bajo el gobierno peruano y la administración bajo el gobierno chileno. Podemos decir que de un modo aproximado que el primer sistema de elaboración coincide con la administración peruana y el sistema Shanks con la administración chilena aunque ya el cambio tecnológico había sido introducido por don Santiago Humbertone en 1876, en la oficina Agua Santa.

Ambas administraciones tuvieron una visión distinta de la actividad salitrera, mientras una intentó una nacionalización, la otra dejó en manos de extranjeros y de la oligarquía la explotación y el usufructo de la riqueza regional, sin ni siquiera preocuparse de los costos de producción o de instalar algún instituto científico-tecnológico para afrontar el conocido —desde fines del siglo pasado— peligro del nitrato sintético.

El cambio tecnológico de 1876 referido provocó un aumento de la productividad de manera notoria, a tal punto de llegar a convertir al salitre en el fertilizante más importante del mundo. Sin embargo, durante todo el Ciclo, Tarapacá solamente vivió esa innovación tecnológica, por lo que a partir de la última década del siglo pasado comienza a decaer la productividad por trabajador, debido principalmente a la disminución de la ley del salitre obtenido en las cada vez más lejanas calicheras, recordemos que las oficinas tenían plantas elaboradoras fijas. Además, el sistema de extracción del salitre se mantuvo practicamente intacto desde la época de las "paradas" hasta la segunda década de este siglo donde recién comienzan a introducirse camiones y palas mecánicas, en reemplazo de carretas y mulas. Este fenómeno marca una de las características centrales de lo que fue la explotación del salitre en Tarapacá: el atraso en la introducción de cambios técnicos en la explotación del nitrato natural. Es por lo anterior que, podemos señalar a tres factores básicos en la producción del salitre en Tarapacá:

1. En primer lugar, el recurso regional no renovable que es el nitrato que forma parte de lo que se conoce como caliche. Es decir, el sustrato material que esta región poseía como ninguna en todo el mundo, permitiendo con ello, una ventaja comparativa con los demás fertilizantes y nitratos como ningún otro recurso ha otorgado al país.

2. En segundo lugar, la explotación de otro recurso regional, de carácter trinacional (Chileno, Peruano y Boliviano): la mano de obra, la que constituye el factor clave como productora de valor por sobre el valor ya incorporado naturalmente en el caliche.

3. Y, en tercer lugar, la inversión en tecnología y capital, nacional y extranjera, que permitió la elaboración, exportación y comercialización del salitre.

De los tres factores nombrados, los dos primeros se entregaron plenamente para su explotación, en cambio el tercero se descuidó notoriamente ante la competencia tecnológica alemana.

Las calicheras entregaron naturalmente su riqueza como lo cantó Neruda:

"Polvo de estrella hundida en tierra oscura,
nieve de soledades abrasadas,
cuchillo de nevada empunadura,
rosa blanca de sangre salpicada."

La fuerza de trabajo, los hombres y las mujeres de la pampa que poblaban el desierto produciendo cada vez más con menos salario lo que la máquina no podía hacer. Así, mientras el derripiador, el llavero, el químico, etc. trabajaban con un río de salitre elaborado, el particular abría las entrañas a la tierra buscando el preciado cereal, la flor enterrada.

Uno de los relatos más estremecedores sobre el trabajo en las salitreras es el que realizó el escritor chileno Baldomero Lillo.

"Basta observar por un instante al particular dentro del rajo o zanja esgrimiendo los pesados machos, maza de acero de 25 libras con las cuales se tritura el caliche, para aquilatar lo rudo de su tarea. Los rayos del sol caen sobre él encendidos y fulgurantes, envolviéndolo en una atmósfera de fuego. Ahogado y cegado por el polvo, cubierto de sudor y acosado por una sed rabiosa, lucha contra la fatiga y soporta durante diez horas la brutal jornada.

Y tan penosas como estas, en general, son las demás faenas a destajo o a trato como el barretero, chancador, desrripiador, etc., que nuestros obreros según su costumbre realizan intensivamente no soltando las herramientas sino cuando el organismo ha llegado a su último límite de extenuación y agotamiento físico.

Para todos los que han tenido oportunidad de ver los trabajos de una Oficina Salitrera están de acuerdo en asegurar que la tarea más dura es la que lleva a cabo el desrripiador en los cachuchos. Estos son grandes fondos de hierro dentro de los cuales se introduce una cuadrilla de cuatro hombres para expulsar los ripios o residuos sólidos que quedan en el interior después de vaciado el caldo proveniente de la lixiviación del caliche.

Todas las condiciones desfavorables se han reunido aquí para hacer este trabajo penoso en extremo para el obrero, pues además del pequeño espacio en que tiene que operar y el esfuerzo considerable que le exige su tarea, la elevadísima temperatura del interior y las espesas nubes de venenosos vapores que se desprenden de los ripios, dificultan enormemente su labor.

Semidesnudos, sin más trajes que un pantalón de lienzo, es un espectáculo doloroso ver a estos jóvenes atletas agitarse en contorsiones de epilépticos mientras ejecutan su inhumana tarea."

A tal punto era importante la existencia de un ejército de reserva de mano de obra en la pampa salitrera, que se creó una institución para su solución: el enganche. Este consistía en traer y atraer población desde cualquier punto del país o paises vecinos con la finalidad de llevarlos a trabajar a las calicheras. Ese viaje lleno de esperanzas del migrante se transformaba en una amarga realidad, realidad que cruda y agreste se terminaba amando.

Como bien lo decía Baldomero Lillo "el alcoholismo, la tuberculosis, las enfermedades venereas, los accidentes del trabajo y el desgaste físico de un esfuerzo muscular excesivo abren la honda brecha en las filas de los obreros, y entonces, como generales que piden refuerzos para llenar las bajas después de la batalla, los salitreros envían al sur sus

agentes de enganche que reclutan con el incentivo de los grandes jornales lo más granado de nuestra juventud obrera y campesina.

Mucho caudal se ha hecho de los elevados salarios que se pagan en las salitreras, pero poco se ha dicho y se dice de las dificultades que el trabajador tiene que vencer para alcanzar ese resultado. Si se mide la cantidad de trabajo de un calichero u otro operario a trato y el salario que esta labor representa, resulta que el precio es una cantidad irrisoria comparada con la suma de esfuerzos que ha tenido que emplear para realizarla."

Quizás el enganchado pudo decir algo parecido a:

"Norte, llego por fin a tu bravío
silencio mineral de ayer y hoy,
vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío,
y no te traigo un corazón vació:
te traigo todo lo que soy."

La mano de obra en la actividad salitrera fue extensiva, es decir se ocupó en grandes cantidades. Vinieron hombres de los más diferentes rincones de la región: bajaron desde los valles andinos aymaras, incluso del altiplano, que importa si fueron bolivianos o chilenos, eran simplemente aymaras. El peruano siempre estuvo en el ciclo del salitre y fue un administrador, empleado u obrero importante. Así como lo fueron chilenos venidos del norte chico, de los valles de la zona central o del sur. Esos aymaras, campesinos o gente de pueblo, tan distintos y parecidos a la vez, fueron conformando un crisol de razas y una cosmovisión de mundo construida socialmente en la pampa y sólo allí.

Neruda le canta a los hombres del Nitrato con admiración:

"Yo estaba en el salitre, con los héroes oscuros,
con el que cava nieve fertilizante y fina
en la corteza dura del planeta,
y estreché con orgullo sus manos de tierra."

Se fue plasmando un pensamiento obrero en la pampa salitrera no solo por el aporte cultural de los diferentes grupos sociales que llegaron por las migraciones o que ya se encontraban en la región, sino por las condiciones de vida y espaciales en las que tuvieron que vivir.

Ellos me dijeron:

"Mira hermano, como vivimos,
aquí en Humbertone, aquí en Mapocho,
en Ricaventura, en Paloma,
en Pan de Azúcar, en Piojillo."
Y me mostraron sus raciones
de miserables alimentos,
su piso de tierra en las casas,
el sol, el polvo, las vinchucas,
y la soledad inmensa.

Las condiciones laborales, fueron sin embargo, el factor determinante para la constitución del pensamiento pampino, de ese pensamiento emancipatorio que predominó en la pampa por todo un siglo antes de la aparición del sindicato y del partido político.

"Yo ví el trabajo de los derripiadores,
que dejan sumida, en el mango
de la madera de la pala,
toda la huella de sus manos."

Fue el trabajo de estos hombre que por cincuenta años posibilitaron el mayor ingreso a las arcas fiscales de la época, que llegaron a alcanzar a la mitad del total percibido por el Estado, y permitieron que la sociedad chilena prácticamente no pagara impuestos ordinarios al país, así como beneficiosos créditos a la oligarquía de la época, como aquellos que posibilitaron la construcción de suntuosas mansiones en Santiago, Valparaíso y otras ciudades de la zona central.

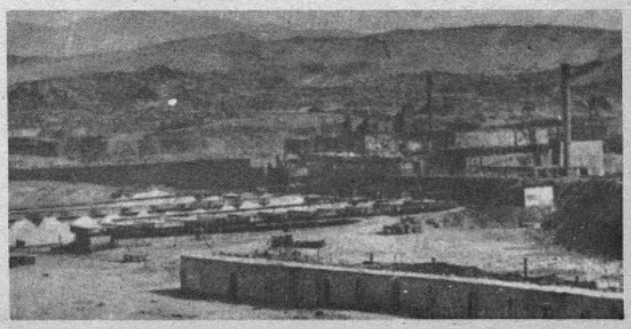
"Norte, hasta en las lejanas alegrías
de las húmedas tierras labrantías
brillan las gotas que le diste:
toda la patria esta condecorada
con el sudor de tu jornada:
porque trabajas tú la patria existe."

Si hoy recordamos a la pampa como nostalgia de un pasado deseado, simplemente quizás diremos:

"La pampa es una acuarela de luz en esta tierra dura,
estremece el árido desierto bajo el azul de su cielo,
bañado de luz el solitario anhelo de gente tan pura,
al venturoso esplendor solar del aspero suelo."

Pero si vamos a la pampa y recordamos las faenas y le cantamos al obrero podríamos decir:

"Quiero que esté mi voz en los rincones
de la pampa, tocando los terrones,
y se elabore con caliche el canto,
y otra vez se alce barrenando el pique
y quiero que la sangre me salpique
cuando sobre la pampa llueve llanto.
Quiero en tu territorio calcinado
pasar mi corazón como un arado,
así enterrando la semilla ardiente.
Quiero cantar entre tu recia gente."



IQUIQUE — LA NORIA, UN CIRCUITO TURISTICO DE RELEVANCIA HISTORICA

Alfredo Loayza Bustos

El presente artículo pretende ser una propuesta dentro de una nueva visión turística.

La Noria es uno de los sitios más importantes de la zona, debido a que fue el lugar donde se proyecto con mayor auge el ciclo de expansión del salitre.

Este sector estuvo funcionando desde la instalación de las primeras Paradas de elaboración del salitre a principio del siglo pasado, por lo que podemos afirmar que allí emergió un nuevo tipo humano regional: "el pampino". Este hombre tiene por característica ser quien conquista al desierto, extrayendo de él una de las riquezas principales en la Historia de nuestro país.

Sin duda, actualmente el pueblo de La Noria, así como las oficinas salitreras aledañas (Paposo, San Enrique, Yungay, La Peruana, San Pedro, etc.), no estan en condiciones de recibir directamente a cualquier visitante, pues carecen del más mínimo equipamiento turístico; pero es un sector privilegiado en agua, elemento esencial para construir un lugar de descanso en el desierto. Muy cerca de allí, se encuentra la Planta de Agua Potable DIANA, donde existe una interesante vegetación que demuestra claramente la factibilidad de crear un centro turístico en el sector.

EN PROPUESTA

La distancia que separa a Iquique del antiguo pueblo de La Noria es de 90 km., de los cuales 71 km. corresponden a un trayecto por la carretera panamericana y, los 19 km. restantes a un camino de tierra, actualmente muy transitado por quienes controlan el abastecimiento de agua potable a Iquique, pues paralelo a ese camino corre la aducción respectiva.

La extensión del camino a La Noria se divide en los siguientes tramos:

Iquique a ex-Oficina Santa Laura 45 km.
Iquique a ex-Oficina Humbertone 47 km.
Iquique a Pozo Almonte 52 km.
Iquique a Desvío La Rinconada 71 km.
Iquique a Rinconada 75 km.
Iquique a ex-Oficina Diana 78 km.
Iquique a Planta Diana (D.O.S.) 79,7 km.
Iquique a ex-Oficina San Enrique 87 km.
Iquique al pueblo abandonado de La Noria 90 km.

El visitante podrá apreciar y recorrer, en el itinerario, los restos e instalaciones de algunas oficinas salitreras como Santa Laura, S. Humbertone, Diana, San Enrique, ruinas del antiguo pueblo del s. XVIII Rinconada, donde existió un asentamiento colonial español para beneficiar la plata de los mi-

nerales de Huantajaya y Santa Rosa. Por último, las ruinas del pueblo de La Noria con sus calles bien delineadas, casas con muros de adobe y piedra, su iglesia, su cementerio y las bases de las instalaciones industriales de las oficinas del lugar.

Sin duda, tal como están los lugares en los caminos no podría realizarse una expedición turística por lo que se hace necesario al menos: mejoramiento de caminos, habilitación de una estación de descanso, colocación de letreros explicativos, confección de guías explicativas, medidas de protección y mantención de ruinas.

A. Mejoramiento de caminos: es necesario que los organismos estatales correspondientes (MOP), realicen trabajos de reparación de penetración a La Noria, ya que algunos sectores están dañados por la acción del agua debido a periódicas roturas de la aducción que baja a Iquique.

B. Habilitación de estación de descanso: es importante, considerando la aridez de la zona, establecer una parada de descanso en un sitio que ofrezca condiciones apropiadas para ello: un ambiente grato y refrescante. Dentro del itinerario está la Estación Diana que Sendos mantiene a cargo de un cuidador; es un sitio con arboledas, agua, casa y servicios higiénicos, lo que constituye un equipamiento básico para instalar allí la parada propuesta, pues hacerla en el propio pueblo de La Noria sería algo más oneroso.

C. Colocación de letreros explicativos: en cada uno de los sitios, así como en el camino, debería instalarse carteles y señalizaciones en que se explique las principales características del sitio.

D. Confección de guías explicativas: para ofrecer al visitante un conocimiento cabal de la historia del lugar debería imprimirse una guía explicativa que entregue una amplia información sobre los aspectos más destacados del circuito Iquique-La Noria. Esta guía debería completarse con fotografías históricas y con bibliografía dirigida para que el lector interesado por mayores conocimientos, pueda satisfacer su inquietud.

E. Medidas de protección y mantención de ruinas: por ser La Noria un exponente monumental representativo del pasado salitrero y porque mantiene una infraestructura medianamente bien conservada, es urgente solicitar la dictación del decreto ley que le otorgue al poblado y al cementerio la calidad de Monumento Nacional, para evitar el daño que sistemáticamente sufren las ruinas del salitre por parte de depredadores del fierro, la calamina, la madera, etc.

Para presentar a La Noria como un museo de sitio es necesario realizar algunos trabajos de consolidación de muros, levantamiento de escombros y limpieza del lugar, labor que debería estar dirigida por especialistas.

FUNDAMENTACION HISTORICO-CULTURAL DE LOS SITIOS

Ex-Oficina Santa Laura

Inició su actividad industrial en 1872, perteneció al empresario Guillermo Wendell, quien adquirió los derechos para explotar 64,8 estacas peruanas que equivalen a 180 hectáreas. Durante el período en que se desarrollaron los episodios regionales de la Guerra del Pacífico permaneció en receso, activándose una vez que el gobierno de Chile tomó posesión de Tarapacá, pasando a poder del Estado chileno en 1887. Posteriormente su propietario fue la firma inglesa "The New Tamarugal Nitrate Cía." y, después, a la Cía. de Salitres de Chile, para finalizar sus faenas en 1958.

En la actualidad es Monumento Nacional por Decreto Ley Nº 320 del 16 de enero de 1970.

Ex-Oficina Salitrera Humberstone

La oficina salitrera Humberstone, fue instalada con el nombre de oficina La Palma en el año 1872 por la "Peruvian Nitrate Company". Comenzó con una producción anual de 300.000 quintales españoles. Años más tarde pasó en venta a la firma Gibbs y Cía., quienes posteriormente la venderían a una empresa constituida en Londres denominada "The Tamarugal Company Ltda." cuyo principal accionista era George M. Inglis. En 1890 había elevado la producción a 960.000 quintales españoles, en esa fecha su planta de personal estaba constituida por 16 empleados y 460 trabajadores.

En noviembre de 1934 esta oficina se modernizó por completo, pertenecía entonces a la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta. Junto con remodelar las instalaciones y el campamento, cambió su antiguo nombre por el de Santiago Humberstone en homenaje a uno de los grandes hombres que dieron impulso a la industria salitrera.

Esta oficina paralizó en 1960. En la actualidad es Monumento Nacional por Decreto Nº 320 del 16 de enero de 1970.

Pozo Almonte

Pueblo salitrero que surgió a mediados del s. XIX por la actividad que emanaba de las diferentes oficinas salitreras del sector, entre las cuales se contaban: Cala-Cala, Buen Retiro, Carmen Bajo, Normandía, San Andrés, Serena, San Esteban (después Sara), Independencia, etc.

Este pueblo debe su nombre al hecho que el vecino de Pica don Manuel Almonte Vigueras, abrió un pozo artesiano en el sector. Por tanto, dicho lugar todos los conocían como "el pozo de Almonte".

Pozo Almonte, como todos los pueblos salitreros surgió como satélite de las oficinas salitreras, pues allí se instalaban los negocios que no eran permitidos en las oficinas, de este modo, las cantinas, los burdeles, cocinerías, almacenes, etc., tenían gran actividad en el pueblo, lugar donde convergían los pampinos los fines de semana desde las diferentes oficinas a realizar sus compras o en búsqueda de diversión .

En 1891, como consecuencia de la Revolución que costó la vida al presidente José M. Balmaceda, se produjo en las inmediaciones del pueblo la Batalla de Pozo Almonte el 7 de marzo de 1891 entre las fuerzas comandadas por el Coronel Eulogio Robles, quien murió en la acción, y las tropas revolucionarias vencedoras del combate.

Pozo Almonte por su arquitectura es un típico exponente pueblo salitrero. Posee un Museo con una pequeña muestra histórica.

Rinconada

A 19 km. al sur de Pozo Almonte, un camino de tierra se separa de la carretera en dirección oeste, ese camino lleva a Rinconada. Es una ruta que corre paralela al tendido de la gran aducción de agua potable que baja a Iquique desde Canchones. En la serranía costera es posible distinguir los restos de antiguas oficinas salitreras tales como: San Andrés, Serena y San Esteban o Sara, las que tuvieron gran actividad en la época del salitre.

Rinconada, situada a 5 km. al oeste de la carretera panamericana es un caserío español, hoy en ruinas, creado a fines del s. XVIII por los empresarios mineros de Huantajaya y Santa Rosa, minerales cercanos a Iquique. Allí establecieron sus buitrones para beneficiar la plata que traían a lomo de mula o llama, desde los asientos mineros, a través de un sendero tropero que aún se divisa nítidamente en los cerros que marginan el lugar. En este sector de la pampa del Tamarugal, los españoles aprovechaban la leña de los tamarugos y algarrobos que allí existían y la abundancia de agua subterránea que captaban por medio de pozos artesianos, elementos que les permitía la elaboración de la plata.

Al igual que Rinconada, florecieron otros pequeños caseríos en este sector de la pampa, así como Rosario, Santa Rosita, San Pablo, Piragua, Pozo Grande, La Tirana, etc., que tuvieron vigencia mientras se mantuvo la vigencia de la explotación argentífera, pues La Tirana es un caso especial, cuya trascendencia es de tipo religioso, se celebra la fiesta de la virgen del Carmen o de La Tirana.

Rinconada es también un sitio de importancia arqueológica, ya que se han registrado hallazgos de talleres líticos en sus inmediaciones, evidenciando la presencia de cazadores y recolectores prehispánicos que tuvieron paradero en esta zona de bosques.

Actualmente Rinconada se muestra como una ruina y su antiguo buitrón o cancha de beneficio de plata aparece convertido en cementerio, posiblemente por una ocupación posterior, quizás de los pobladores de las oficinas salitreras cercanas.

Ex-Oficina Diana

Al costado sur-oeste de Rinconada se mantienen los ripios y ruinas de la pequeña salitrera Diana que perteneció al Cantón Las Tizas.

El pique Diana (D.O.S.) es el antiguo pozo de agua o Donkey que proporcionaba el vital elemento a la oficina Paposo, distante a 16 km. en dirección N.O. En la actualidad es una estación de la Dirección de Obras Sanitarias, donde por un sistema de bombas se impulsa el agua hacia Iquique. Este sitio tiene el aspecto de un vergel, condiciones que hacen favorable para establecer allí una estación de descanso en el itinerario hacia La Noria.

Ex-Oficina San Enrique

Antigua oficina que perteneció en 1906 a la Compañía Salitrera Sacramento. Actualmente en ruinas.

LA NORIA

Es el primer pueblo creado en la región salitrera, a comienzo del siglo XIX. En 1828 el gobierno peruano decretó la autorización para permitir la exportación de salitre, situación que condujo en 1830 al empresario chileno Santiago Zavala a realizar el primer embarque de salitre a EEUU. Por esos años, otros industriales entre los que se contaban el francés Héctor Bacque, el inglés Jorge Smith y el propio Zavala se instalaron en el sector de La Noria, donde comenzaron a florecer gran número de Paradas o rústicas fábricas para elaborar salitre. Así surgieron la ''Limeña'' y la ''La nueva Noria'' de Smith; ''Salar'' de Federico Frerant; ''La chilena'' de demetrio Figueroa; ''La China'' de otro chileno, Daniel Oliva; ''Hanza'' de Federico Corssen y muchas otras que buscaran en Bajo Molle o Iquique, un sitio apropiado en la costa para embarcar el salitre que producían, y que lo trasladaban a lomo de mula en largas caravanas por senderos traperos que se abrieron en la serranía de la costa.

En 1871, el gobierno del Perú concedió autorización a la firma Manters Hnos. para tender líneas de ferrocarril desde Iquique a La Noria a objeto de contar con un medio más expedito para trasladar el salitre. Anteriormente Jorge Smith había fracasado con un proyecto de transporte por medio de un andarivel tendido a través de las cumbres costeras desde La Noria hasta Bajo Molle.

La Noria comenzó a decaer en su actividad a comienzos del presente siglo, cuando las oficinas salitreras del lugar paralizaron por agotamiento de las

calicheras, cediendo este pueblo su importancia a Pozo Almonte que se levantaba con gran solidez gracias al trabajo industrial que se efectuaba en ese Cantón.

Actualmente La Noria con sus ruinas de adobe y piedra, con su cementerio saqueado y las estructuras aun visibles de sus establecimientos industriales, aparece como un pueblo fantasma perdido en la soledad de la pampa.

Es importante señalar que muy cerca de La Noria esta Paposo, oficina que mantiene su campamento en un estado bastante aceptable de conservación comparado con otras oficinas del sector, lo que la hace muy atractiva como evocación de lo que fue la vida en la pampa durante el Ciclo del Salitre.

"SANTA ROSA", LA ULTIMA OFICINA DE HUARA

Mario Zolezzi Velásquez

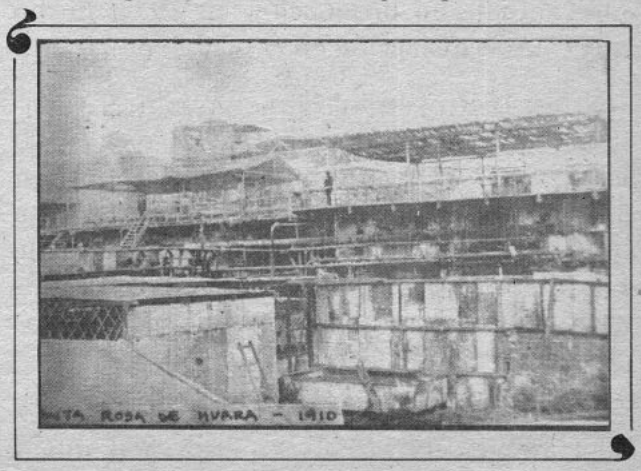
La Oficina más cercana al pueblo de Huara era "Santa Rosa de Huara", que fue la última en paralizar en ese antiguo cantón, el más importante de la pampa salitrera de Tarapacá.

A mitad de 1897 en la Oficina trabajaban 150 operarios. La factoría que ocupaba más trabajadores en el cantón de Huara era "Rosario de Huara", con 600 obreros. Hasta octubre de ese año duró la "Combinación Salitrera", acordada en 1896, con la finalidad de restringir la producción y obtener un mejor precio para el salitre.

Los terrenos salitreros de propiedad de la Oficina dieron motivos a conflictos que fueron ventilados en los tribunales de justicia. "Santa Rosa de Huara" perteneció a Simeón Castro. Después fue propiedad de Vernal Hermanos, empresa en la cual destacaba Juan Vernal y Castro, un acaudalado hombre de negocios, de nacionalidad peruana, que tenía importantes intereses económicos en Tarapacá. A principios de este siglo, en Londres, con un capital de 260 mil libras esterlinas se formó una sociedad denominada Santa Rosa Nitrate Company Limited, que se hizo cargo de la explotación de las Oficinas "Santa Rosa de Huara" y "Rosario de Negreiros". La nueva compañía nombró administrador de la primera Oficina a Henry Lómax, en reemplazo del señor Cauvi. Años más tarde, el centro salitrero pasó a manos de la firma de George Jeffery. Esta empresa era dueña también de los establecimientos salitreros "San Pablo" y "Tarapacá". Su último propietario fue la Compañía Salitrera Santa Rosa, que además poseía la Oficina "Aguada", situada cerca de Santa Catalina.

Los trabajadores de "Santa Rosa de Huara" pudieron observar en 1899 un interesante espectáculo ofrecido por el aeronauta Laisalle, que realizó una ascención en globo que alcanzó una altura de 300 metros. Desde el frágil aparato aéreo Monsieur Laisalle lanzó una buena cantidad de cohetes y una gallina en paracaídas.

En 1905 la firma Inglis, Lómax y Cía., representante de la Oficina en Iquique, dió cuenta a la autoridad que los cachuchos de "Santa Rosa de Huara" estaban debidamente tapados, en cumplimiento de una disposición oficial para evitar las lamentables desgracias que ocurrían al caer a su interior trabajadores que sufrían horribles quemaduras. Aquella medida, dictada ante los reiterados reclamos de los operarios, fue desgraciadamente acatada parcialmente en la pampa salitrera de



Tarapacá. Cuando estalló la gran huelga salitrera en Diciembre de 1907 en el petitorio de los trabajadores del salitre se hallaba el punto donde se demandaba el cierre de los peligrosos cachuchos.

La grave crisis que afectó a la industria del salitre causó la paralización de muchísimas Oficinas en Tarapacá. ''Santa Rosa de Huara'' también debió apagar sus fuegos. En 1930 cobijaba apenas a 29 habitantes. En cambio, en 1920 allí vivían 385 personas. El Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo trató de salvar a la industria, creando la Compañía de Salitres de Chile (COSACH), empresa que fue un fracaso. En 1932 en Tarapacá trabajaban algunas pocas Oficinas independientes y 2 oficinas de la COSACH, ''Peña Chica'' y ''Rosario de Huara''. Una terrible tragedia se desarrolló en ese tiempo en la paralizada ''Santa Rosa de Huara''. El Contador de ''Rosario de Huara'', por haber sido sacado de su puesto por la COSACH y trasladado a las oficinas de esa compañía en Iquique, por motivo laboral, asesinó barbaramente en un acto demencial a sus tres hijos y luego se suicidó con dinamita al puro estilo pampino. Los cuerpos del victimario y sus infortunados hijos fueron inhumados en el cementerio de Tiliviche.

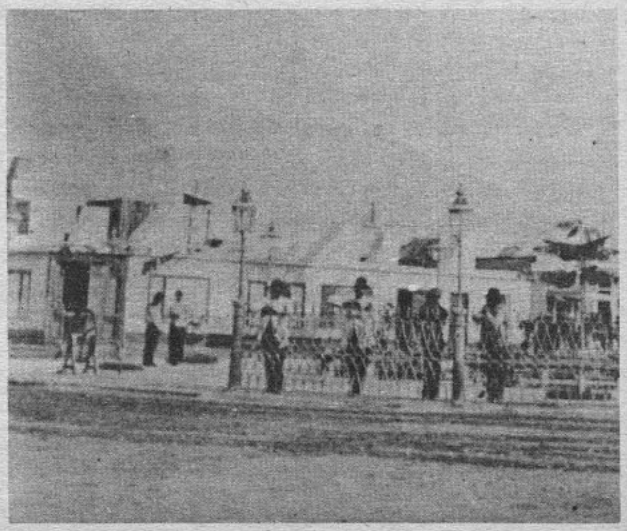
Al Gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) le correspondió la trascendental tarea de reorganizar a la abrumada industria salitrera. Disolvió la COSACH. Creó la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (COVENSA). Volvió a reanimarse la actividad salitrera en Tarapacá. ''Santa Rosa de Huara'' entró nuevamente en producción en 1935, hecho que causó satisfacción en el pueblo de Huara.

En 1940 el establecimiento salitrero contaba con una población aproximada de 800 habitantes. Años más tarde, en 1952, vivían allí 750 pobladores. Ya era la única Oficina que trabajaba en el moribundo cantón de Huara, después de la muy lamentada paralización de la importantísima Oficina ''Mapocho''.

Durante el Gobierno de Carlos Ibañez del Campo (1952-1958), en vista de la difícil situación de la industria salitrera, en especial, de las Oficinas Shanks, se otorgaron franquicias especiales a los industriales a través del llamado ''Referéndum Salitrero''. Por desgracia no se pudo evitar el triste final de las viejas Oficinas Shanks de Tarapacá, entre la cuales se hallaba ''Santa Rosa de Huara''.

La crisis estalló dramáticamente. Una huelga indefinida se produjo en Diciembre de 1958, al rechazar la empresa un pliego de peticiones de los obreros. La Compañía Salitrera Santa Rosa, que anteriormente había hecho paralizar definitivamente la Oficina ''Aguada'', solicitó en Enero de 1959 al Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, el hijo del ''León de Tarapacá'', la autorización correspondiente para paralizar y desahuciar a su personal, por serle gravosamente antieconómica su explotación. La petición empresarial fue acogida favorablemente. La CORFO tuvo que conceder un préstamo a la compañía a fin que pudiera pagar sus compromisos con sus trabajadores. La empresa, al pedir la cesación de faenas, informó al gobierno que se mantendría a la expectativa ante cualquier cambio favorable para entrar nuevamente en actividad, esperanza remota que nunca se concretó. Tiempo después apagaban sus fuegos las pocas Oficinas Shanks que laboraban en Tarapacá.

El cierre definitivo de ''Santa Rosa de Huara'' entristeció a la disminuída población de Huara. De esta forma fenecía la última Oficina del cantón de Huara.



EL PATILLIGUAJE

Mario Zolezzi Velásquez

La bahía de Iquique tuvo en el pasado un peligroso paraje para la navegación de embarcaciones menores. Este era el temible Patilligüaje, llamado así por la insidiosa roca de ese mismo nombre que se desprende de la costa nor-este del antiguo islote. Entre ese famoso escollo y La Puntilla se forma un paso marítimo, donde frecuentemente ocurrían naufragios que en varias oportunidades ocasionaron víctimas cuando el puerto aún no disponía de las obras del Puerto Artificial. El Patilligüaje constituía la entrada norte del canal que existía entre la isleta y tierra firme, en el cual se encontraban el desembarcadero y varios muelles de embarque de salitre.

Los changos debían sortear con sus frágiles embarcaciones de cuero de lobo marino el escollo que era muy riesgoso por las fuertes corrientes reinantes en ese lugar. Los españoles también conocieron los obstáculos naturales que presentaba el mencionado canal. Una antigua relación colonial sobre Iquique señala que "este puerto está situado... en una playa arenosa de tres cuarto de legua de ancho, es formado de una pequeña punta que sale de la playa, y una corta isla llamada del Huano, que casi se une con la punta de tierra, de modo que ésta y la isla solo pasan por entre lajas las balsas de los indios pescadores..."

Los peruanos no pudieron dominar al Patilligüaje y así evitar los siniestros marítimos en esa parte de la bahía. En una oportunidad se presentó al Supremo Gobierno del Perú un interesante proyecto para unir la isleta con el continente y construir un muelle-dársena. Esas obras portuarias no se materializaron, pese al apoyo brindado por el Prefecto de Tarapacá y el Administrador de la Aduana de Iquique. Un grupo de personas involucradas en el negocio del embarque del salitre se opuso al citado proyecto, alegando que el puerto no necesitaba de un muelle-dársena. Esta era una clásica defensa de mezquinos intereses particulares en perjuicio de los intereses fiscales y de Iquique.

La administración nacional al fin se decidió en los útimos años del siglo pasado realizar trabajos portuarios para dar más seguridad y comodidad a las labores de embarque y desembarque en el puerto. Este propósito no se cumplió en la forma conveniente, porque las obras ejecutadas fueron insuficientes, habiéndose invertido en ellas una buena cantidad de dinero. Se construyó un molo de

unión entre el islote y el continente; un pequeño rompeola en el Patilligüaje, y un malecón frente a la Aduana. Las bravezas de mar demostraron que el molo de unión no era una obra adecuada para resistir exitosamente los embates del mar. Se abrió un pasaje en el molo para permitir que las lanchas provenientes

de los muelles del sur se dirigieran hacia los buques fondeados en la bahía, después de atravesar el Patilligüaje, en razón que esos muelles quedaban al sur del molo. Sobre el pasillo de lanchas se tendió un puente.

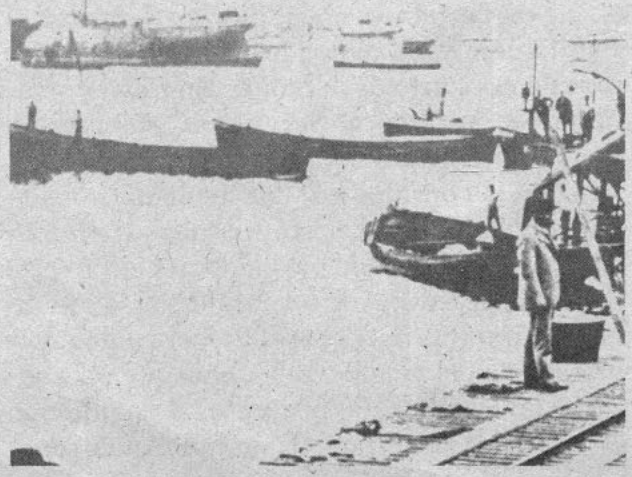
Las embarcaciones menores solían chocar contra las rocas o se volcaban por la acción del fuerte oleaje que en el paso de Patilligüaje era temible. En días de bravezas de mar era notable por sus rompientes. En 1895 en el sector señalado se volcó un bote del crucero "Errázuriz", de la Armada Nacional. Iban en la embarcación 14 hombres, de los cuales ocho perecieron en las tumultosas aguas. En vista de esa tragedia la Gobernación Marítima, y para evitar que algunas embarcaciones fleteras y otras siguieran la temeraria empresa de traficar en la bahía, pese a las advertencias de ese Servicio sobre el estado peligroso en ella, decretó que en lo sucesivo, habiendo una bola izada en el asta de la Gobernación Marítima, quedaba prohibido el tráfico por el Patilligüaje; con dos bolas izadas quedaba prohibido todo tráfico dentro de la barra. Estableció además que cuando era de absoluta necesidad de dirigirse a bordo, podía hacerse por el muelle del Ferrocarril, o bien, rodeando el islote por fuera para evitar la travesía del paso de la barra.

Respecto a la mencionada barra, un informe elevado por el Gobernador Marítimo de Iquique a su Superioridad en 1900, manifestaba que: "el fondo de la bahía entre la punta del Patilligüaje y el muelle de Inglis, Lómax y Cía. está disminuyendo hace algún tiempo, probablemente, debido a las continuas bravezas del norte que removiendo el fondo han arrastrado las arenas hacia la barra que allí se forma".

Las rocas exteriores situadas cerca de los muelles y que constituían un constante peligro para las lanchas y botes, fueron voladas hasta una profundidad de 2,70 metros, debido a las reiteradas solicitudes de la autoridad marítima y las protestas de la prensa local. En 1910 se instaló una baliza luminosa en la roca del Patilligüaje.

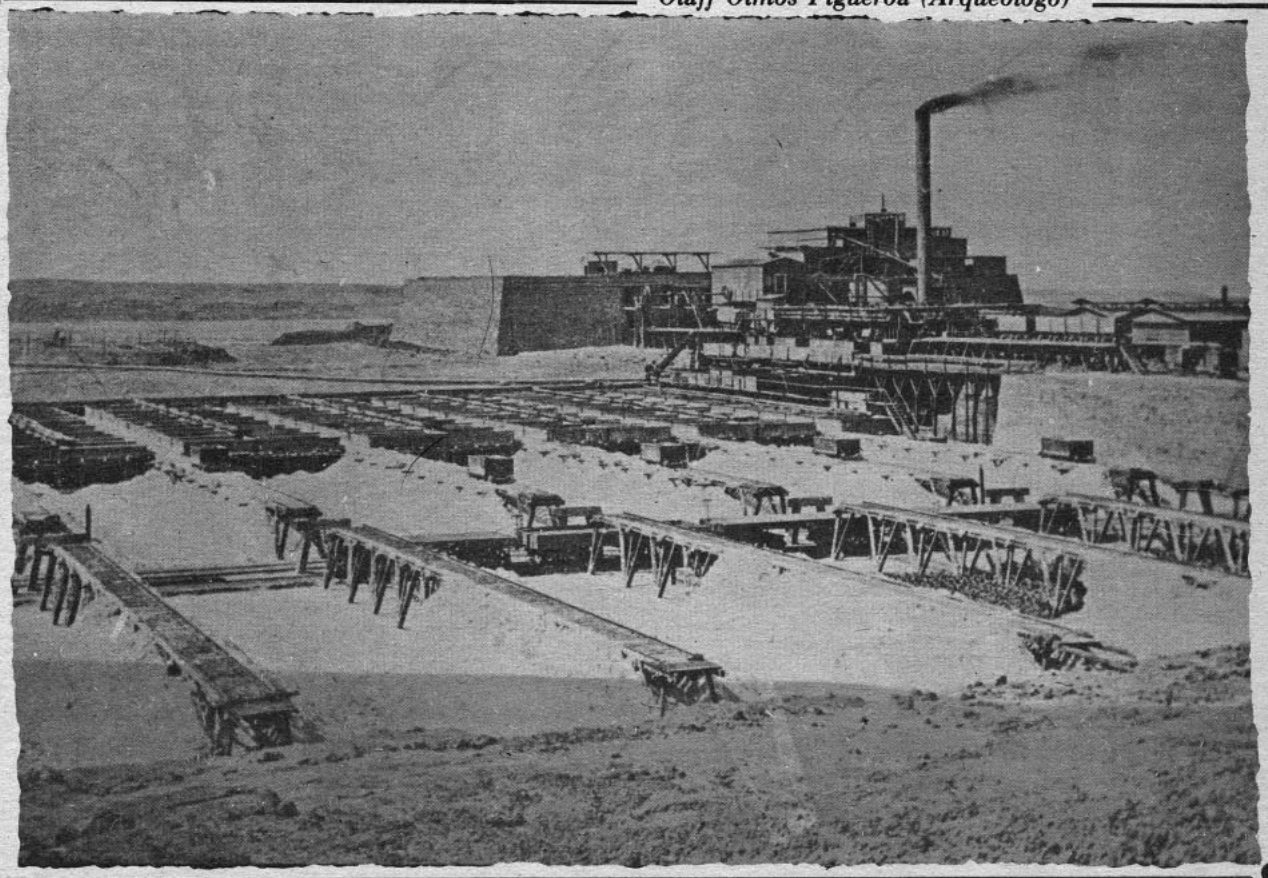
Trás larga espera, en 1928, durante el Gobierno de Ibañez del Campo, comenzó la construcción del Puerto Artificial. Las obras portuarias fueron entregadas en forma provisoria en 1932. El islote Serrano quedó sólidamente aferrado al continente por medio de un molo de unión. Un molo de abrigo dió protección al espigón o malecón de atraque, creándose una área de aguas protejidas en la bahía, dentro de las cuales se halla el Patilligüaje. Las bravezas de mar yo no amenazarían como antes ese lugar, que perdió su antigua peligrosidad.

Al eliminarse el lanchaje en las faenas del carguío del salitre, disminuyó considerablemente el tráfico marítimo por el Patilligüaje. Quedaron en desuso muelles y lanchas y mucha gente perdió por esa razón su trabajo. Fue una penosa consecuencia de esa importantísima obra pública, pero ésta resultó beneficiosa por hacer más segura, expedita y a menor costo el embarque del valioso fertilizante natural. El Patilligüaje había cumplido un rol importante en una asombrosa etapa de la historia de Iquique, porque por esa angosta vía marítima de aguas de poca profundidad, pasaron millones de quintales métricos de salitre rumbo a los veleros y vapores fondeados en la bahía.



OFICINAS SALITRERAS: MONUMENTOS HISTORICOS NACIONALES?

Olaff Olmos Figueroa (Arqueólogo)



En el transcurso de las próximas semanas, concretamente entre el 10 y 22 de Noviembre, se realizará una vez más la Semana del Salitre actividad que cuenta con el auspicio del Comité Semana del Salitre y la colaboración de varias instituciones y particulares de la ciudad preocupados e interesados en valorar desde distintas dimensiones lo que fue la vida en las salitreras del Norte Grande de Chile, en particular en la Provincia de Tarapacá.

Así el Programa a realizar durante la quincena contempla actividades deportivas, sociales y recreativas, con la participación de los ex-pampinos residentes en nuestra ciudad.

Entre todas las actividades, una reviste especial importancia por el significado simbólico que tiene, es la visita a las ex-oficinas Humberstone y Santa Laura.

Sin duda, el retornar aún cuando sea por algunas horas al viejo terruño tiene un especial significado para aquellos que tienen la experiencia de vivencia pampina, les permitirá recrear antiguas amistades y recordar las tantas historias que un día fueron parte del quehacer cotidiano de Humberstone y Santa Laura, historias muchas de las cuales descansan sus restos en los cementerios salitreros dispersos en la pampa.

Pero, por otra parte, todos aquellos que lleguen y recorran los viejos caminos cotidianos de antaño; calles, pasajes, maestranza y sala de máquinas, molinos y cachuchos, la plaza, el teatro, el quiosco, la administración, la pulpería, el mercado, la escuela, y la iglesia. Retrocederán algunos años atrás, o muchos atrás.

Sin embargo, también tendrán la sensación que falta algo, mucho más que algo, que el desarme continúa, que maquinarias, calaminas, clavos, vigas, la pulpería, la plaza, el mercado, el campamento, el estadio, la iglesia, ya no están en Santa Laura, ajenos al paso del tiempo fueron desarmados y convertidos en chatarra o material de segunda en la construcción.

Este parece ser también el camino ya comenzado por Humberstone. En un breve tiempo más, esta actividad de búsqueda de la identidad cultural pampina no tendrá razón de ser, no habrán oficinas, solo ruinas y tal vez menos que ruinas.

Considerando que fue este carácter de ruinas, en el buen sentido del término, y su importancia histórica lo que determinó que ambas ex-oficinas fueran declaradas monumentos históricos nacionales mediante decreto ley 320 del Ministerio de Educación Pública del 16 de Enero de 1970; el cual consideró, apelando a las disposiciones de la Ley de Monumentos Nacionales en su Título III artículo 9 que expresa "Son monumentos históricos los lugares, ruinas, construcciones y objeto de propiedad fiscal, municipal o particular que por su calidad e interés histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo dictado a solicitud y previo acuerdo del Consejo".

Sin duda que, la dictación de este decreto no ha tenido la fuerza suficiente para detener el desarme y tampoco este último ha sido motivo de una preocupación real y concreta en nuestra ciudad.

En este sentido, quisiéramos entregar algunos antecedentes que posibiliten un trabajo de toma de conciencia que haga posible a breve plazo devolver a estas ex-oficinas el lugar que merecen en el Patrimonio Cultural Regional.

De ahí nuestra preocupación de retomar algunas de las disposiciones de la Ley de Monumentos Nacionales y de las Normas de Quito, documento publicado por O.E.A. en su serie Patrimonio Cultural-Preservación de Monumentos Nº 2, Washington, 1968.

Este último documento, declara en su punto III que "América en especial Iberoamérica, constituye una región rica en recursos monumentales" y que "a los grandiosos testimonios de las culturas precolombinas se agregan expresiones monumentales, arquitectónicas, artísticas e históricas que constituyen también recursos económicos al igual que las riquezas naturales del país".

Considerando este supuesto, es posible sostener que todas aquellas medidas orientadas a la preservación de estos monumentos y su utilización económica no sólo deben tener una relación con una plan de desarrollo regional o provincial, sino deben formar parte de él. Esto implica, por cierto promover una implementación que resalte sus características, sin desvirtuar su naturaleza, y que permita su mejor aprovechamiento.

En otras palabras, se trata de incorporar un potencial económico, entregar un valor actual, de poner en productividad una riqueza inexplotada, mediante un proceso de revalorización que no solo rescate fuera de contexto su valor histórico, sino por el contrario que lo resalte en su real dimensión histórica-cultural, traspasando con ello su acceso casi exclusivo de minorías eruditas, de la intelligentsia, al conocimiento y acceso de mayorías populares. Esto necesariamente, implica un trabajo sistemático, técnico, académico, que orientado a resaltar todas las condiciones y características de estos monumentos los incorpore a un plan coherente de explotación turística-cultural. Este planteamiento, necesariamente implica resolver y preveer algunas medidas reguladoras que impidan la desnaturalización de su carácter de monumentos históricos, y de las finalidades culturales que se persiguen con su implementación en el plano del turismo cultural. Por el contrario, se debe intentar que la atracción que despiertan como monumentos, avalados por una información histórica sistemática de su significación en la región y el país, posibiliten la mayor afluencia turística que regulada mediante un plan coherente de acción, contribuya a afirmar la conciencia de su importancia y significación regional y nacional.

De aquí entonces que "un monumento restaurado adecuadamente, un conjunto urbano puesto en valor, constituye no solo una lección de viva historia sino un legítimo motivo de dignidad nacional", como lo declara las Normas de Quito que hemos mencionado.

Sin embargo, la adecuada utilización de este tipo de patrimonio, de interés histórico, que disponemos implica coordinar iniciativas y esfuerzos de carácter cultural y económico-turísticos. Cuando estos intereses coinciden y se cuenta con los profesionales idóneos para llevar adelante una empresa de este tipo, los resultados serán satisfactorios. Pero, para esto se requiere que a nivel oficial se entregue una legislación eficaz, organización técnica y una planificación coherente.

Y aún cuando la legislación sobre monumentos nacionales señale que "cualquier autoridad o persona puede denunciar por escrito ante el consejo la existencia de un bien mueble o inmueble que puede ser considerado monumento histórico" y que los "objetos que formen parte o pertenezcan a un monumento histórico no podrán ser removidos sin autorización del consejo". Mientras no exista una plena conciencia regional o local sobre lo que significa un monumento histórico nacional, y no se den los mecanismos eficaces para su mantención, conservación y puesta en valor, inexorablemente, Santa Laura y Humberstone, últimas evidencias de la llamada época del oro blanco, desaparecerán.

Quizás todavía estemos a tiempo a que la pregunta inicial no quede en interrogante, que sea una realidad y no sólo un decreto que tranquiliza nuestras conciencias. Y que nuestra relación con la historia del salitre no solo sea un compromiso cultural, económico, turístico o académico, sino que podamos todos contribuir a que también forme parte de nuestra identidad regional.

Este propósito sería el mejor monumento que podríamos ofrecer a los tantos que dejaron su sudor, sus esperanzas, y hasta su vida en la sequedad del desierto.

RECORDANDO

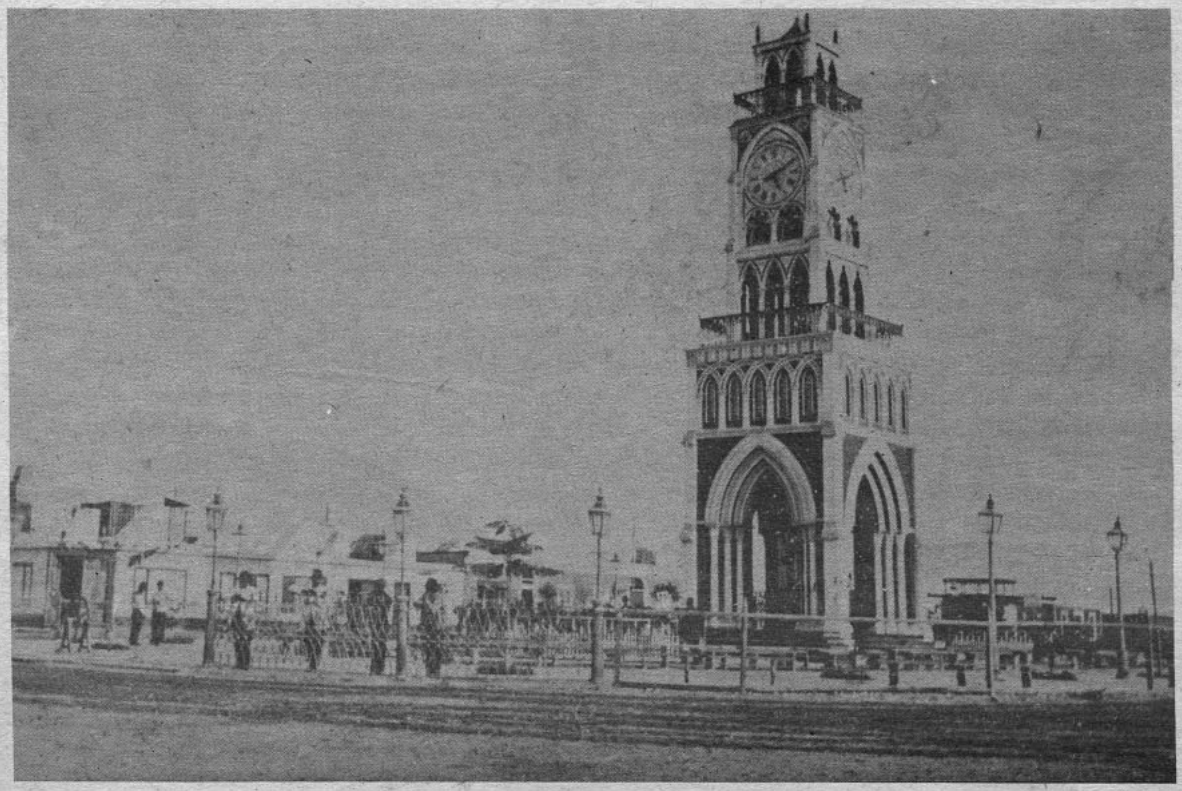
En la pampa salitrera la mujer tuvo poca nombradía, las faenas y las principales actividades parecían pensadas deliberadamente solo para los hombres. Sin embargo, no pocas mujeres se destacaron en las oficinas salitreras y los campamentos y pueblos de la pampa, y todas sin excepción tuvieron una importancia no reconocida en construir día a día lo que fue la historia de la vida en la pampa salitrera, la que ocupa un capítulo relevante en la Historia de nuestra región.

Una mujer destacada fue Doña Dina Erraz, la primera directora de la escuela de la oficina Humberstone y, posteriormente, directora de la Escuela N° 2 de Iquique.

Cuando la Oficina La Palma cambia su nombre por el de Santiago Humberstone, en homenaje a quien introdujo el sistema Shanks en Tarapacá y fuera un administrador ecuánime e innovador, a fines del año 1934 bajo la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, también se produce un cambio fundamental: se abre su primera escuela, bajo la dirección de la señora Dina Erraz, quien venía desde Arica a hacerse cargo de tan digna misión.

La señora Dina Erraz nació en Coquimbo el año de 1900, cuando nacía también el siglo, y estudió en la Normal de La Serena.

Además de ver pasar generaciones de estudiantes de la pampa por las aulas de su escuela, también recibió en ella la noble visita de la gran poetisa y maestra de escuela Gabriela Mistral, coterránea suya, y que ganara el premio nóbel para nuestro país. La señora Dina recuerda como a una gran amiga a Gabriela, que, según ella dice ''al igual que Pablo Neruda, le canta a su raza, a su gente''.



Plaza Prat en su antigua ubicación

LA CRISIS ECONOMICA Y SU IMPACTO EN LA INDUSTRIA DEL SALITRE 1929-1933

Desde el término de la Guerra del Pacífico hasta la gran crisis económica de 1929-1933 la vida de nuestro país está ligada a la Industria del Salitre. Puede decirse que a partir de la guerra el acontecer histórico de Chile entra en una nueva etapa, caracterizada por profundos cambios económicos, políticos y sociales. (1)

Desde el punto de vista económico, la incorporación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta significó la incorporación de las enormes fuerzas productivas existentes en ella. Poseían, en plena explotación, los únicos yacimiento de nitrato natural en el mundo. (2)

El salitre pasó a constituir el eje motor de la economía nacional.

Chile consolida su condición de país minero, básicamente monoproductor de materias primas orientadas al exterior. La renta nacional experimentó un crecimiento acelerado vía impuestos de exportación, ingresos que en algunos años fueron más del 50% de las entradas ordinarias del Estado, y constituyó el poder de compra del país. (3)

La estructura económica tiene como fundamento una sola actividad productora orientada a los mercados externos, y en tal sentido sujeta a los vaivenes o crisis de la economía mundial.

Nuestra dependencia económica explica las crisis de la industria del salitre que tiene como punto culminante el colapso de Wall Street en 1929.

A partir de 1881 las exportaciones de salitre aumentan gracias al factor determinante de la nueva tecnología empleada en la producción, el Sistema Shanks. Pero, el consumo sostenido incide en la caída de los precios, debido a la saturación de los mercados. (4)

Con el propósito de conjurar la crisis, los representantes de las empresas salitreras se reunieron en Iquique y formaron la Primera Combinación de Productores. Se limitó la producción entre el 1° de Agosto de 1884 y el 1° de Agosto de 1885 a la cantidad de 10 millones (qq españoles), cifra que se descomponía en cuotas asignadas a las oficinas.

La política de limitación rindió sus frutos, el precio en el mercado de Londrés empezó a subir. El éxito de la operación llevó a prolongar la Combinación hasta Diciembre de 1886. (5)

La limitación de las exportaciones desde comienzos de 1885 significó una disminución de un 40 - 50% de las labores en la pampa. La crisis afecta con extrema dureza a la masa obrera. Las calles de Iquique y Pisagua se llenaron de cesantes, en su casi totalidad indomiciliados y carentes de todo recurso. (6)

La masa trabajadora ocupada en las provincias

salitreras, disminuyó en forma significativa de 7 mil operarios en 1883 a 4.534 operarios en 1886, término de la Combinación Salitrera.

Un artículo de prensa bosqueja mejor la situación:

"Actualmente la Pampa del Tamarugal es recorrida en distintas direcciones por diversas caravanas de peones chilenos, muchos de estos ex soldados de la Guerra... los victoriosos saludos de ayer, desvalidos gañanes ahora, cruzan los arenales cubiertos de harapos bajo un sol abrasador, sedientos, solicitando humildemente que se les dé trabajo para no morir." (7)

La primera gran crisis salitrera en la historia, significó un paso vigoroso del proletariado pampino hacia la aspiración de formas de solidaridad y de resistencia. (8)

La influencia inglesa en la Combinación Salitrera se había hecho presente en éste desde su organización, la cual obviamente, fue promovida por los intereses salitreros británicos. El fracaso de esta Primera Combinación se debió —entre otras circunstancias— a las rivalidades entre productores que no pudieron armonizar sus desiguales intereses, y el año 1887 se pone término al mencionado Comité. (9)

Con el fracaso del Trust restrictivo, a fines de 1886, se vió el auge resonante del salitre en la bolsa de valores de Londrés y con él emergió North como figura principal en el negocio salitrero. (10). A fines de 1887 la demanda mundial inició un corto período de auge de la Industria, y las acciones de la industria del salitre tenían una gran demanda en la bolsa de valores de Londrés, ciudad que había suplantado a Liverpool como centro de las transacciones salitreras. Con el "Boom" salitrero las acciones de las compañías adquieren elevados precios, la mayoría de las cuales tenían excesivamente exagerado el valor nominal del capital. La aparición de nuevas empresas planteaba a corto plazo el aumento de la producción, y con ello el desastre, la caída de los precios. Sin duda, North merece el calificativo de "Especulador de Alta Escuela" figura principal en esta etapa de la industria del nitrato. (11)

La producción aumentó de más de 115 millones (qq) en 1887 a 20 millones en 1889 que ocasionó en deterioro el mecado mundial cercano a la saturación. Además, el mercado del salitre no era estable, es especial desde que la industria agrícola, principal consumidora, fue afectada por dificultades difíciles de predecir. Ante la situación, el incremento del consumo mundial era la solución, tanto para los productores como al Gobierno chileno.

Así en 1889 fue creado en Londrés bajo la iniciativa de North el "Permanent Nitrate Committee", teniendo como función fundamental la actividad de propaganda. Comité constituido por los representantes de todas las compañías con domicilio en Inglaterra. Desde su inicio y durante 1890 este comité planteó el problema publicitario para abrir mercado al nitrato y al mismo tiempo para enfrentar la competencia dentro de aquel mismo del concurrente sulfato de amonio. El financiamiento fue costeado en los primeros momentos por suscripciones voluntarias de compañías inglesas y de otras con sede en Chile. (12)

En 1884, a consecuencia de la crisis de corta duración de la industria que se inicia en 1890, y conjuntamente con las necesidades que llevaron a la creación de la Segunda Combinación Salitrera con el objetivo inmediato de reducir la producción ante una carencia de demanda del producto en sus mercados y de esta manera producir un alza en los precios que recuperaba a la industria de la crisis cíclica que enfrentaba.

Paralelamente fue creada la "Asociación Salitrera de Propaganda" con sede en Iquique, y tenía como función vincularse al desarrollo que las actividades agropecuarias en los distintos países al más alto nivel institucional y científico. Esta organización en principio representaba los intereses comunes de los industriales en Chile, tanto extranjeros como nacionales. Pero sería la Asociación de Propaganda la que rápidamente implementaría sus funciones; durante el primer año de existencia impuso sobre sus asociados una contribución obligatoria de 1/8 de penique por cada quintal español exportado. (13)

El Gobierno chileno se había beneficiado enormemente con la rápida expansión de la industria salitrera, la renta dependía de los impuestos de exportación del salitre: mientras que en 1882 la cantidad obtenida por el erario nacional por concepto de estos impuestos fue cerca del 27% del ingreso total, y hacia 1889, más del 45%. Sobre la base de esta riqueza el Gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda emprendió un amplio y variado programa de obras públicas, y, por lo tanto, no podía permitirse un descenso del ingreso proveniente de la industria del salitre. El nitrato cobra importancia en el pensamiento y política del Gobierno. (14)

En 1890 el Permanent Committee y la Asociación de Propaganda solicitaron al Gobierno de Chile una contribución directa o una subvención a las actividades de propaganda de la industria, fundamentando su petición en el importante papel que cumplía la riqueza generada por el salitre.

De esta manera, por ley del 7 de septiembre de 1897, el Estado de Chile acordó contribuir al financiamiento de las actividades de propaganda de la Asociación.

Como objetivo fundamental se trató de incre-

mentar el consumo del nitrato a través de la publicidad y de educación práctica (una verdadera Cultura orientada al consumo). Desde un punto de vista publicitario se insistió en que el producto chileno era "natural", de origen orgánico, al cual debía su alto valor como nutriente, en comparación con los competidores, el sulfato de amonio y las sales potásicas. (15)

La Primera Guerra Mundial en su escenario Europeo no sólo significará para el nitrato enfrentar la concurrencia de los abonos sintéticos que los alemanes desarrollaron especialmente, sino que, además la muerte de millones de personas, gran parte de origen campesino, y que afectó grandemente la labor educacional publicitaria, pues se interrumpe en el proceso cultural agrario después de la Post Guerra. Las generaciones de agricultores olvidaron —por así decir— el significado de nitrato chileno para sus campos y de toda la labor de propaganda mundial y europea deberá ser comenzada de nuevo.

La situación económica de Post Guerra y dados los altos costos de producción de los sintéticos en los años inmediatos al conflicto, significó que la competencia que estos pudieron entonces hacerle al salitre fuera moderada y no devastadora, como lo será en 1929. (16)

Los problemas del nitrato chileno comenzaron mucho antes de la crisis mundial con el desarrollo de la produccion del antrógeno sintético. Dos razones movieron a los Gobiernos Europeos a dar impulso a esta actividad, una fue la Guerra —especialmente en Alemania— y la otra el nacionalismo.

Dos nuevas plantas que utilizaban el sistema Gugemhein de explotación fueron inaugurados: María Elena y Pedro de Valdivia. En dos años, entre 1926-27 y 1928-29, la producción de nitrato creció de 203.000 ton. a 508.000 ton. mientras que la producción de nitrato creció de 1.031.000 a 1.544.000 tons. La Capacidad productiva mundial se acercó a los 4.000.000 de tons. por año, mientras el consumo, en 1929-30 no excedía de 200.000 tons. De esta manera la quiebra mundial sólo vino a precipitar y exagerar un colapso que se encontraba latente en la industria del nitrato chileno. (17)

La producción de nitrato chileno que había tenido un valor de más de $ 23.500.000 (oro) en 1924-25 descendió a $ 2.000.000 (oro) en 1923-33. (18)

A nivel mundial la competencia entre el nitrato sintético y el salitre chileno adquirió toda su intensidad durante la época de la crisis.

PRODUCCION DE SALITRE NATURAL Y SINTETICO (miles tons.3)

Nitrato Chileno	*1925-26*	*1929-30*	*1930-31*	*1931-32*	*1932-33*
Producción	399.4	464.0	250.0	170.0	70.8
Consumo	324.2	363.9	244.3	138.2	127.2
Nitrato Sintético					
Producción	934.3	1.739.5	1.444.3	1.415.2	1.606.1
Consumo	934.3	1.586.9	1.377.0	1.417.1	1.619.7

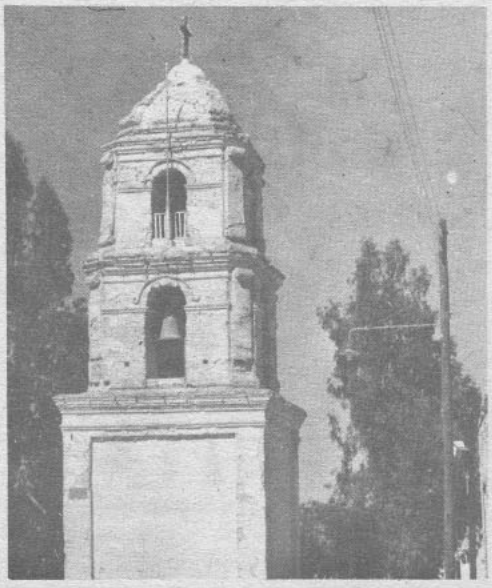
Fuente: Liga de las Naciones. 1935.

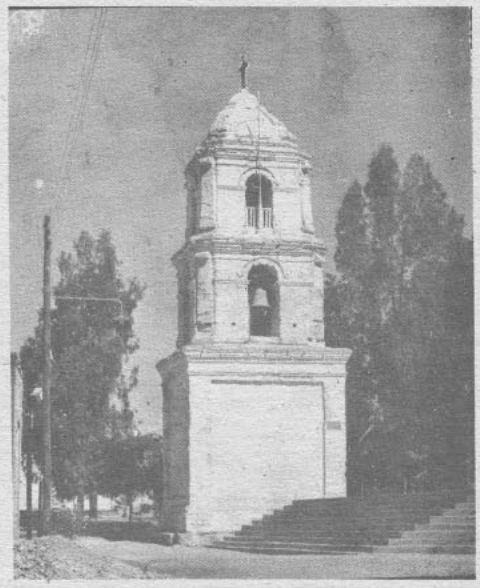
De otras cifras comparadas se desprende que la crisis afectó fuertemente a la producción de nitrato chileno y casi no afectó a la producción de nitrato sintético.

1. *Ramírez Nocohea, Hernán "Historia del Movimiento Obrero" p. 177.*
2. *IBID. p. 178.*
3. *IBID. p. 179.*
4. *Bermúdez, Oscar "Historia del Salitre" tomo II p. 197-198.*
5. *IBID.*
6. *IBID.*
7. *IBID.*
8. *IBID.*
9. *IBID.*
10. *Harold Blakemore "Gobierno Chileno Salitre Inglés". 1886-1896: Balmaceda y North.*
11. *IBID.*
12. *CIREN, Vol. II, Nº 17, Marzo 1986. "Salitre Chileno, mercado mundial y propaganda" (1889-1916). Enrique Reyes Navarro. p. 7-8*
13. *IBID. p. 9*
14. *Harold Blakemore.*
15. *CIREN. p. 15.*
16. *IBID. 17.*
17. *Vector "La Gran Depresión y su Impacto en Chile" 1929-1933. Eduardo Ortiz. p. 22.*
18. *IBID. p. 22.*

LAS SALITRERAS Y LOS VALLES DEL INTERIOR

Enrique Luza Cáceres





Desde antiguo, los valles de Pica, Matilla, Mamiña, Tarapacá y otros, estuvieron vinculados a la industria salitrera, no sólo a través de la comercialización de sus productos agrícolas, sino porque existieron propietarios de oficinas salitreras, administradores, contadores, cajeros, bodegueros y numerosos jefes de secciones oriundos de estos pueblos, sin contar la considerable agrupación de eficientes empleados oficinistas y calificados operarios que llegaron a jubilar al servicio de las distintas empresas extranjeras primitivamente, y, posteriormente, de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta hasta el cierre de sus actividades en esta laboriosa región, siendo muy destacable el hecho que las firmas extranjeras ocupasen a tarapaqueños entre los altos ejecutivos de la industria, pues, en ese entonces, todos los puestos importantes superiores en esas empresas estaban reservados a sus connacionales.

Por lo tanto, el solo recordar estas honrosas excepciones para aquellos funcionarios —hijos de esta tierra— en la época del auge del salitre, dejan por descontado los méritos que lograron granjearse el reconocimiento de los "gringos", como se generalizaba la denominación de los empresarios extranjeros.

Es así que, en homenaje a estos fecundos valles —fertilizados por el salitre— y que fueron cuna de notables hijos de esta región, vayan algunos versos alusivos a los dones tan especiales con que lo ha distinguido la Madre Naturaleza, y las características tan propias que le han impreso sus hijos a través de la tradición heredada de generación en generación, y que el autor de este modesto relato pretende entregar a la posterioridad.

CALLEJON PIQUEÑO

Callejón piqueño, diario compañero
que bajo tus frondas suelo caminar
déjame que añore tu antaño fiestero
y en versos mi canto te pueda brindar

Callejón piqueño, cuando hoy pasa el viento
rozando las hojas, zumbando al mecer
los cañaverales, parece que siento
el tumulto alegre vuelto a renacer
de nuestros abuelos cuando regresaban
de las chacras, tarde, casi a la "oración"
después de un "convite" con que celebraban
todo fin de fiesta como tradición...

(Callejón piqueño: me han asegurado
misteriosamente que el anochecer
se escucha en los cerros el eco encantado
de los "pasacalles" festivos de ayer...)

En parejas iban luciendo sus galas
tras de la guitarra tan tradicional
encendiendo cohetes, luces de bengala
y cantando versos del "Peral Peral".
De los carnavales romántica vía
fuistes, y cada grupo paseó su canción
por tu arena tibia con la algarabía
propia del domingo de la "tentación".

Callejón piqueño: Por que ha enmudecido
tu ritmo de fiesta como fue hasta ayer...?
Por que se han perdido
tan lindas costumbres...Se puede saber...?

Hoy los que circulan son los comerciantes.
Sólo de negocios se escucha el rumor...
Ya no hay "pasacalles" ni "huaras" como antes.

todo es ver quien compra o quien vende mejor...
Y así, los que pasan ya ni se saludan,
sólo hablan de precios, y es tal la ambición
que las arboledas de frutas desnudan
antes que esta logre su maduración...

Callejón piqueño ese romanticismo
de los tiempos idos ya no vivirás
pues el recordarlo es sólo un espejismo...
Tu hermoso pasado no volverá más...!

ESTAMPITAS DE MAMIÑA

La brisa cordillerana
alienta la travesía
que se hace más sepertina
en el rocoso avanzar...
Las abruptas serranías
veteadas de mil matices
nos anuncian que a Mamiña
no tardamos en llegar...

De lo alto de la montaña
se ve el pueblito apacible
igual que un piño de ovejas
blanqueando en el pastizal;
las cantarinas acequias
como sierpes platinadas
resplandecen caprichosas
jugueteando en el juncal...

Cruzan blancas nubecillas
el cielo como vellones
que allá en la cumbre del cerro
los cactos quieren cardar;
el paisaje se agiganta
y la profunda quebrada
que nos ha abierto sus brazos
nos invita a contemplar:
Praderas de agrestes flores
como alfombras orientales
embalsamados de aromas
la brisa primaveral;
el retamo florecido
reluce al sol como el oro
semejando desde lejos
un caliz monumental...

Al paso del viento silvan
los despeinados maizales,
ondean las sementeras
simulando un aureo mar;
y los juncales floridos
sus blancos penachos mecen
como cadetes de gala
formándose a desfilar...

Como el espectro de un cisne
en una límpida fuente
un cúmulo se retrata
en su vagar espacial;
más allá están las vertientes,
prodigios medicinales,
que a Mamiña han dado fama
y renombre universal...

Y en el fondo, en la poblada,
se asoman por los tejados
las gemelas torrecillas
de la iglesia del lugar
donde a un cristo rinden culto
obra de mortal de antaño
que del lienzo de Velasquez
parece oso imaginar...

Pero de artifice rudo
que a Dios moldeo con sus manos
hasta el nombre hoy ha borrado
de la historia el vendabal...
Así borrarse, esparcidas,
veré tal vez mis estrofas,
mañana, como las hojas
que arrastra el viento otoñal...

CAMPANARIO DE MATILLA

Campanario de Matilla
que te subes a los cielos
como blanca escalerilla
bíblica de los abuelos...
Cada piedra suspendida
donde anidan tus campanas
llevan un trozo de vida
de las castas matillanas

Eres mudo testimonio
del hispano marquezado
que al humilde San Antonio
confió el protectorado
dejando tu estampa recia
cual gigante penitente
resguardándole su iglesia
patronal eternamente
Y cuando el vasto desierto
de "camanchaca" se escampa
dejando así al descubierto
los embrujos de la pampa
desde lejos tu figura,
con el símbolo cristiano,
resalta entre la verdura
del paisaje matillano.

Igual que la enredadera
de una imaginaria hiedra
la mirada forastera
trepa en tí de piedra en piedra
absorta y como esperando
que tu canto dominguero
le confíe, repicando,
la historia del pueblo entero...

Campanario de Matilla,
joyero de tiempos idos,
todo en mi se maravilla
con los celestes teñidos
de tus centenarios bronces
que en fiestas echas al vuelo
porque yo me siento, entonces,
como tú... Cerca del cielo.

PAMPA VIEJA

Mario Vidal Quiroga

La pampa salitrera que con su paisaje bravo imanta a tanta gente que jamás soñó con enraizarse en una tierra en apariencia inhóspita, tiene muchos matices que vale la pena recordar.

Junto al trágico sino que a veces se hacía presente en la vida de los pampinos, cubriendo de tristeza los campos secos en los que se cosechaba el oro blanco, surgieron también episodios pintorescos que protagonizaron personajes que tuvieron algo que ver en el acaecer nortino.

A la pampa llegó de todo. Como en todas partes, gente buena y gente mala. Esta última, engañada por una falsa pitonisa, se imaginó que el norte era un terreno fácil de cultivar con malas artes como flojera, matonaje o destreza en el juego que les permitiera vivir a costa de los ingenuos. Por su suerte, les fue mal. Y sobre todo les fue mal porque aquí ese tipo de pájaros de cuenta, estaba demás.

Eran útiles, eso sí, los que vinieran a aportar algo positivo al progreso de nuestra querida patria. En buenas cuentas, los vagos sobraban. Había que demostrar buen rendimiento en la oficina, capacidad, o si no, partir. Todos esos pajarracos que no servían, se echaban a volar solos porque no eran bien acogidos y tenían que emigrar buscando nuevos ambientes más propicios a su condición de indeseables.

A uno de estos avechuchos, nos referiremos, nombrándolo como...

"El Guapo de Buenaventura"

Había llegado, no se sabía de dónde. Del sur, cerca de la capital, posiblemente. Pero nunca de Coquimbo, la "Provincia Brava" que fue la zona generosa que proporcionó chilenos nobles de corazón bien puesto, sufridos y siempre dispuestos a brindarse al duro trabajo diario.

El ente que estamos recordando, se había asomado a estas tierras, sin duda escondiéndose de algo malo que habría hecho. Era una guaso alto, que pasaba de los cien kilos con su adiposa humanidad poco gastada con el trabajo, porque era harto flojo. Tenía el cuerpo sólo de adorno. Muy poco lo había usado.

Desde que llegó a las oficinas del Cantón Sur, no había durado en ninguna por flojo, rezongón y amatonado. Expulsado de todas partes, optó por asentar sus reales en el pueblo de Buenaventura. Se estableció en este pueblo del sur salitrero iquiqueño para vivir a costa de la bondad o el temor que infundía entre algunos que había conocido en las muchas oficinas de las que lo habían echado. Buenaventura era un centro de mucha actividad: de comercio, de diversión y de lo que al pampino se le antojara. El flojo de marras, resolvió que había elegido bien. Podría hacer lo que mejor le pareciera, sin molestarse en trabajar, eso quedaba para los tontos. En el cuarto de alguién que lo había recogido las tenía todas, dormía hasta

tarde, sin molestarse por nada y luego se dirigía al Mercado del pueblo que había decidido convertir en centro de sus ''actividades''. Eligió, porque le gustó, un puesto o negocio de un comerciante chino de avanzada edad y mucho tiempo avencidado en Chile. El negocio de este estimado comerciante no tenía más de tres metros de frente, ocupado por un mostrador en que él atendía amablemente a su numerosa clientela. Expendía de todo: desde abarrotes hasta artículos de tienda, incluyendo zapatería. Siempre se había desenvuelto sin problemas hasta que surgió el matón indeseable que había optado por ocupar como asiento para sus muchas horas de descanso, parte del mostrador destinado al movimiento del negocio. Sin molestarse en saludar siquiera al comerciante, se instalaba muy orondo estorbando a los compradores, porque, ¡Ay, de quién le dijese algo! Y así pasaban los días importunando horas enteras, sin mostrar por nadie el mayor respeto.

Hasta que llegó un día, para su mal, un iquiqueño comerciante en calzado que era un buen amigo del oriental, llevándole un pedido de mercadería que éste había solicitado. Llamémoslo don Moisés. Una vez que el iquiqueño que era un caracterizado atleta, presentó sus respetuosas saludos a su amigo de Buenaventura, le preguntó como le iba en las ventas, don Moisés le respondió: ''muy mal, don Arturo, porque este caballero que está sentado en el mostrador no me deja atender al público como yo lo hacía antes. Ocupa gran parte del mostrador por varias horas y se va cuando quiere''. Intrigado , don Arturo, que era conocido en el puerto por la violencia con que empleaba sus manos cuando era necesario, le dijo amablemente al guapo: ¿No cree que no está bien lo que usted está haciendo con este caballero que es muy anciano y al que hay que respetar como se lo merece?... A lo que el matón, muy molesto porque lo estaban importunando indebidamente, le contestó: ¿Y que te importa lo que yo haga aquí, tontón intruso? Si no te gusta, avísame al tiro. A lo que el iquiqueño, ni corto ni perezoso, le manifestó su disgusto metiéndole un derechazo que tiene que haberse oído hasta el pueblo de Lagunas por el sur y hasta la oficina Alianza por el norte. A raíz del combo recibido, el guapo durmió frente al negocio de don Moisés durante más de diez minutos en medio del regocijo y de las burlas de los muchos compradores de todo el Mercado que no estimaban en absoluto al abusivo sinvergüenza. Cuando éste despertó del fuera de combate que se había ganado, se levantó penosamente del suelo, casi arrastrándose y sin mirar a su vencedor que permanecía muy tranquilo cerca de el. Luego, escapó lo más rápido que pudo del lugar de su aplastante derrota, del lugar en que definitivamente le habían ''bajado el moño''. De su presencia, nunca más se supo. Posiblemente regresó al lugar de donde procedía, porque aquí en nuestro norte, elementos de esa calaña, no hacían falta.

''Los Piratas de la Pampa''

Hubo en la pampa, casos en que actuaron verdaderos pistoleros similares a los que se ven en los filmes del Oeste norteamericano. Allá asaltaban bancos y ranchos robando dinero y ganado a punta de balazos. Aquí sucedió casi lo mismo. Hubo sujetos que se dedicaron a asaltar oficinas paralizadas, llevándose materiales como madera, calaminas o zinc acanalado, cañerías y otros ''demases'' de los que nunca más se supo. El cuidador de estos ya inoperantes centros de trabajo, era muchas veces incapaz de defenderse por muchas circunstancias.

Como los cuidadores de estos verdaderos fantasmas del pasado, vivían sin ayuda de nadie: sin teléfono, sin vehículo y muy distantes de los caminos o carreteras principales, a los asaltantes les era muy fácil llegar hasta ellos, logrando con amenazas y agresiones sustraer los materiales que estaban bajo su custodia. Llegaban en vehículos de carga a cualquier hora de la noche o del día. Llevándose lo que mejor les parecía, sin preocuparse mucho.

Por diversas razones, los dueños de las oficinas que habían sido desarmadas, en muchas ocasiones no daban cuenta de estos hechos por la larga tramitación inherente a cualquier reclamo ante la justicia, o bien, por asuntos que sólo a ellos les interesaban, optaban por guardar silencio.

Esas situaciones las conocían los depredadores y por eso actuaban impunemente. Con referencia a lo señalado, narraremos lo que nos contó un ex cuidador de oficina en desarme.

''Me encontraba como de costumbre, recorriendo la oficina de para, revisando los diferentes lugares en que se iban ubicando la madera, fierro, calamina y otras cosas que estaban clasificadas según su largo, diámetro en el caso de las cañerías, calidad, peso aproximado y otras exigencias que ponía el dueño o patrón, cuando vi acercarse a un camión en que venían cinco personas.

Una vez que llegaron donde yo me encontraba, se bajaron todos y el que hacía de jefe, se acercó con un chuico de vino y un bolsón que contenía pan, carne y algo más, según me di cuenta después y me dijo: ''Te venimos a saludar, niño. Vamos a almorzar contigo... Llévanos a tu casa

para preparar esto cuando nos desocupemos...''

Yo, al principio creí que venían enviados por el dueño y al preguntárselo, me contestó que nó, que venían por cuenta de ellos, solamente.

''Venimos a saludarte y a llevar unas calaminitas que nos faltan y un poco de madera''... Como yo pretendiera oponerme, me dijo muy tranquilo: ¡Muere tú ahí no más y te va a ir bien. Nosotros somos cinco y tú estai solito!...

A todo esto, los frescos que lo acompañaban, comenzaron a cargar el camión con lo que necesitaban y luego se dispusieron a preparse para irse. Una vez que estuvieron listos, no se acordaron de almorzar como habían pensado y se fueron, impasibles. Como despedida, el jefe me dijo: ''te dejamos la carne y el vinito para el almuerzo''. Me dió hasta la mano y me dejó un billetito y con un ''chao, socio, ya volveremos'', se alejó.

Yo, una vez que quedé solo me puse a pensar en lo que debía hacer y determiné que mejor era guardar silencio. Total, no ganaba nada con denunciarlos y francamente, tuve miedo de hacerlo. Con la amenaza y el temor de que podrían volver en cualquier otra oportunidad, opté por dejar la pega aunque mucha falta me hacía trabajar. No quise que se acostumbraran a visitarme al verme tan indefenso y me pudieran meter en un lío grande''.

Y en realidad el hombre tenía razón. Era mejor conservar el pellejo. Podía tocarle la visita de gente más violenta con la que tendría todas las de perder.

Y todo por defender a muchos que en su beneficio y a pura dinamita, habían destruido elementos que en su tiempo había costado tanto instalar y que ahora tendrían un costo muy elevado.

''El Miedoso''

En la pampa, a medida que las oficinas fueron paralizando, fueron también quedando fuera de uso por inútiles, las numerosas vías férreas que llegaban a las troncales que terminaban en los puertos de embarque al extranjero, siendo estos Iquique y Pisagua en nuestra antigua provincia. Por tanto, gente especializada era enviada para hacer trabajos de desarme por quienes se habían adjudicado estos desmantelamientos. Iban retirando los rieles y durmientes de las vías y todo lo que les conviniera rescatar de lo que había sido una oficina. Nunca más volverían a ensombrecerse los cielos pampinos con el alegre humo de chimeneas que simbolizaban trabajo y prosperidad. Se fueron levantando uno a uno todos esos medios de comunicación que en días ya lejanos llevaron y trajeron tantas esperanzas, alegrías y tristezas a los sufridos pampinos. Pronto servirían de materia prima en otras industrias ajenas a las que habían sido destinadas en la etapa gloriosa del norte chileno. Por eso era preciso levantarlas y llevárselas donde hacían falta. Ya nunca más el ''Pate Fierro'', llegaría alegremente por esos parajes que formaban parte del pasado.

En una oficina ya desmantelada, tenía instalado su campamento, una veintena de trabajadores que estaban retirando las vías de la zona norte de la pampa. Hombre muy diestros eran todos, por lo que el trabajo se realizaba sin inconvenientes. A cargo de los controles necesarios en toda faena, estaba don Vicente, antiguo empleado de salitreras y que era una garantía para todos por su corrección, lo que lo hacía merecedor del respeto de todo el personal.

Durante las noches, generalmente después de la comida, se reunían todos a hacer recuerdos y a conversar de tantas cosas que siempre están presentes en toda reunión de hombres. Les gustaba, sobre todo, hablar de aparecidos, de fantasmas, que es tema que a muchos entusiasma. Hablar de asuntos que no tienen explicación y que causan cierta inquietud. Es una especie de masoquismo. Hablaban de los aparecidos de la pampa: ''El Futre'', ''La Viuda'', ''La Llorona'' y de tantos elementos indispensables en toda narración de tinte terrorífico. Conversaban los ''carrilanos'' de esto, hasta que les daba sueño, luego de haber contado cada uno lo que les había acontecido o lo que habían inventado oportunamente.

A estas sesiones de sobremesa asistían todos, de capitán a paje. Don Vicente, hombre de mucha experiencia y conocimientos, no estaba tampoco ausente en las reuniones con lo que él conocía. Pero lo curioso era que de toda la ''tripulación'', había un solo trabajador que no participaba. Su nombre era Manuel. No mostraba ningún interés en oír los diferentes relatos, porque decía que después de escucharlos no dormía tranquilo. De manera que luego, apenas terminaba de comer, se dirigía a dormir para no saber nada de muertos resucitados, ni del ''Futre'' ni de nada parecido.

Por esta costumbre de rehuir de lo que el resto era tan aficionado, sus compañeros estaban convencidos de que Manuel era muy miedoso y que no se atrevía a pensar en penaduras por lo que era blanco seguro de todas las bromas que le hacían al respecto. Según todos, era ''El Miedoso'' del grupo.

La vía que conducía a los trabajadores al

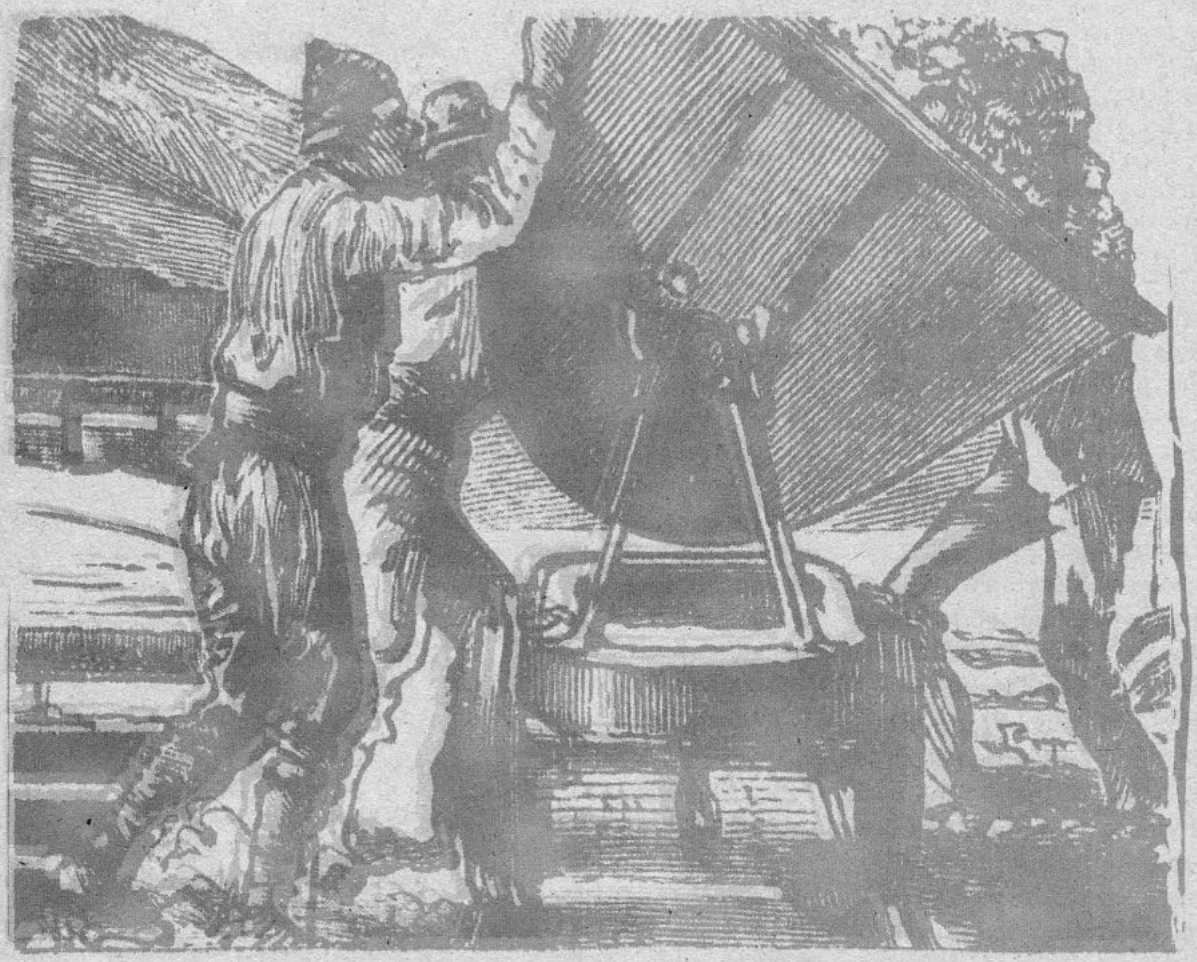
campamento, pasaba cerca de un antiguo cementerio de una oficina que ya no existía. Se destacaban muchas sepulturas que estaban a flor de tierra, descubiertas por la acción del fuerte viento reinante en esas soledades.

Una tarde, después de haber terminado la jornado habitual, al pasar frente al cementerio que distaba unos doscientos metros de la vía, el miedoso Manuel le solicitó a don Vicente que se detuviera por unos minutos, porque necesitaba hacer un trámite en el cementerio. Todo el personal que ocupaba las dos ''volandas'' o sea, los carritos en que viajaban, se mostraron extrañados con la petición del hombre que nada quería saber de muertos y similares. El jefe accedió, pero diciéndole en broma: ''no tardes mucho, Manuel, porque está oscureciendo muy rápido; no te vaya a salir un fantasma''.

Se alejó ''El Miedoso'', en medio de los comentarios de sus compañeros que se quedaron llenos de curiosidad, a la espera de su regreso.

Al cabo de unos quince minutos, volvió Manuel y le dijo a don Vicente: ''discúlpeme jefe por la demora, pero tuve que revisarle la boca a varios finados para saber si los habían sepultado con alguna cosita de oro. Quería saber si tenían algún diente o muela que sirviera, para fundirlos y venderlos...''.

Demás esta decir que la búsqueda realizada por Manuel, echó por los suelos la opinión que se tenía acerca de su cobardía. Los muchos valientes que noche a noche se entretenían contando historias de difuntos, no se habrían atrevido, posiblemente a practicar las operaciones dentales de Manuel, ''El Miedoso''.



POEMAS

TRAS EL SALITRE

(Eduardo Correa Jiménez)

Tras la camanchaca,
tras el tiempo, la pesadilla,
el sueño, el salitre,
viene la historia.
La pampa,
com mil rayos de sol y oro blanco
inmortaliza su tiempo.
El barretero levanta de su tumba
y abre el cráter
para que estalle
por los cielos
la voz de una historia veraz
La pampa,
cuna que estremeció la pesadilla
del salitre,
que quitó el sueño
de los salitreros,
que forjó la sangre del pampino
y engrandeció el grito del obrero.
Tierra donde quiso Dios el temple,
donde fue el sufrimiento,
la agonía,
la ficha,
crisol de hombres.
Tras ese templo de santos,
que queda?
una lágrima
una historia,
un hombre,
una voz,
un ideal,
que queda?
una pampa desolada
mirando el infinito.
Que queda?
se preguntan los fantasmas
insepultos Santa María,
y la historia no responde.
Y habrá un día que responderá,
un día de sol para todos,
un día de un solo día,
un día de un solo pueblo.

LAS PAMPAS SALITRERAS

Allá a lo lejos álzase gigante
(especie de obelisco en el desierto)
robusto tubo de columna humeante
que invita al trabajo al gran concierto.

La mecánica allí su asiento tiene,
y con ella rudísimas faenas,
agua, fuego, vapor, toda va y viene
por el férreo tejidos de sus venas

Mientras tanto el vehículo rodante
por círculo vicioso gira y gira
cargado de "caliche" lo bastante
a llenar la labor del día que ya expira.

Y ya en acopio la materia prima
por las fauses del "chancho" es demolida,
y vaciada en "cachuchos" de honda sima,
por agua hirviendo en caldo convertida.

Por varias cañerías de allí dimanan
de ese salobre líquido corrientes
que a canales convergen y derraman
lo que ha de ser la riqueza fuentes.

Y contenidas en bateas expuestas
al aire libre y al calor del día,
se condensan en capas superpuestas
que en blancura a la nieve profiarian.

He ahí el SALITRE que en la "cancha" horeado
repletos sacos rendirá por miles,
y que a estériles tierras transportado
a los campos dará bellos abriles.

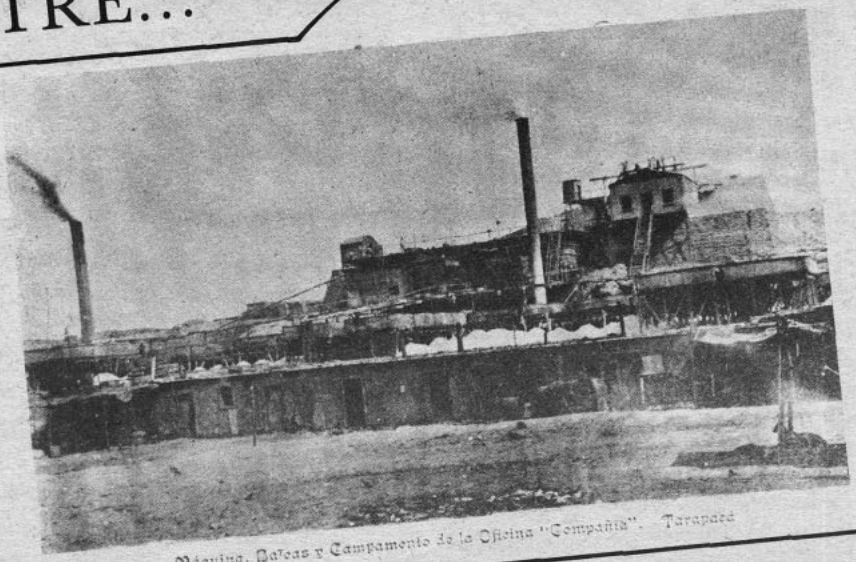
Al mismo tiempo de la hirviente espuma
de ese caldo salobre se deriva
el alivio del ser a quien abruma
algún dolor que de salud le priva.

Es el yodo que en el punto rebatido
y a favor de la "prensa" decantado,
sale en "queso" que al fuego cometido
láminas dá de hermoso sublimado.

Oh sabia providencia que doquiera
por mano oculta tu poder se siente:
ya sea en los giros de la tierra — esfera,
ya en la flor, en la "costra", en el ambiente!

Este poema fue escrito por Clodomiro Castro y publicado en 1896, posteriomente por Fernando López Loayza en "letras de Molde", 1907.

RECORDANDO SALITRE...



Máquina, Balsas y Campamento de la Oficina "Compañía". Tarapacá

Las Actividades de los primeros Salitreros Matías de la Fuente y Sebastián Ugarrisa se realizaban en una época muy oportuna para darle impulso a sus negocios. Junto con producir Salitre o financiar su producción, comerciaban el que elaboraban otros productores, pagándolo puesto en Cancha, esto es en la misma oficina. Para su conducción a Pisagua e Iquique disponían de contratistas del transporte que contaban con el número suficiente de burros y un personal de arrieros, sistema que iba a seguir en curso hasta comenzada la segunda mitad del siglo. Y con el fin de asegurar el transporte marítimo desde Iquique al Callao celebraron contratos con algunos navieros. En Iquique el embarque era hecho por indios changos y los negros que extraían el guano de la isla. Gracias a estas disposiciones y al primer capital invertido, el nitrato de soda transformado en potásico pasó a convertirse en una industria lucrativa, a cuya explotación se agregaron pronto otros productores, en su mayoría nativos de la quebrada de tarapacá.

Iniciada la Explotación de los yacimientos gracias a las gestiones y capitales de don Matías de la Fuente y Don Sebastián Ugarrisa, Negreiros instaló también sus paradas para producir nitratos. Dejó de catear, extraer y vender leña y se convirtió en productor de salitre. Llegó a instalar varias de esas oficinitas minúsculas, constituidas cada una por dos o tres Paradas, y según la tradición, tenía bajo sus órdenes, a modo de administrador de los trabajos, a un operario chileno llamado Julián Fierro.

Se sabe que Negreiros había estado dedicado a la industria de la leña que se usaba en la fabricación del carbón y para los trabajos en los buitrones en que los españoles fundían los minerales. La leña seca obtenida de los troncos de árboles soterrados en la pampa era considerada de la mejor calidad para esos trabajos, y sin duda era esa la que extraía el Portugués en el lado norte de la provincia cuando descubrió que los terrenos en que trabajaba eran calichales.

En torno a una paila de cobre, que ha sido robada o adquirida en las minas de los españoles, se agrupan dos o tres indígenas vigilando el cocimiento del caliche que han introducido en la paila junto con una cantidad de agua. El caliche ha sido extraído removiendo la tierra con pico y barreta, en terrenos seguramente no seleccionados. La paila se calienta por medio de un fogón que debe estar siendo alimentado constantemente con leña seca de la pampa. Junto a la pequeña faena hay tal vez una choza improvisada. Después de largas horas en que el material se ha disuelto, el líquido resultante ya saturado de nitratos es vaciado en otro recipiente, en cuyo fondo terminan por aconcharse los cristales. Así se han obtenido unos cuantos puñados de nitrato de soda. Los Indígenas vuelven otra vez al primer recipiente o paila, lo limpian del material terroso inservible (desecho que después se llamará ripio) colocan en él nuevas cantidades de caliche chancado, y la operación vuelve a repetirse hasta obtener otros puñados de salitre, blanco como la sal, todavía húmedo.

Por 1815, o antes, don Sebastían de Ugarrisa y otros salitreros instalaron bodegas para depositar las mercaderías, improvisaron muelles para el embarque del salitre al Callao, y luego surgieron las primeras habitaciones para los empleados fiscales que vigilaban los embarques. Doscientos cincuenta años de la historia minera de la provincia, pasando por los períodos de auge y decadencia de Huantajaya, no habían formado una población en Iquique. Cuando la Industria Salitrera surgió de su anonimato, casi al

terminar la colonia, la caleta empezó a salir de su sueño entre los changos y los negros. Entre 1820 y 1830 han seguido apareciendo nuevas casitas, mejor construidas, alguna de ellas de extranjeros que tenían minas en Huantajaya, otras de los flamantes salitreros que porfiaban por extraer nitrato y venderlo en Europa.

La nueva población Peruana, instalándose en el Morro, desplazó de aquí a los indígenas y continuó avanzando hacia la encenada de la Puntilla y cubriendo el espacio que mediaba entre esos dos puntos, donde existía un pequeño panteón de indios. En la Puntilla se instalaban algunos de los nuevos y todavía muy pequeños "Magnates Salitreros" de la época. Los primeros muelles de embarque habían sido construidos por estos en las Caletas del Morro, de la Aduana y de la Puntilla. Más tarde iban a surgir nuevos muelles en la llamada Caleta del Molino de Flores, y en las de Gibraltar y de la Nevería y posteriormente en la Caleta de Barrenechea.

Se empezó a organizar el trabajo portuario y nuevas gentes interesadas en establecer comercio acudían a Iquique. En el barrio el Morro, que conservaba su aspecto indígena, se multiplicaban las cocinerías para atender a los arrieros de la Pampa, cuyas recuas pasaban por este barrio para embarcar el salitre en los muelles. El Abastecimiento de mercaderías se hacía principalmente de Valparaíso. Una parte importante era para surtir a las muy pequeñas pero numerosas poblaciones afincadas en torno a las Paradas del interior. Así se establecían en Iquique bodegas de depósitos y almacenes y corrales para las mulas que se movilizaban entre el puerto y la Pampa. Esos abarroteros, tenderos y otros comerciantes que podían proveer regularmente a las salitreras, iban a constituir la base del comercio fuerte de Iquique.

Entre los salitreros peruanos que se iniciaron en ese tiempo, muchos de ellos se instalaban en la aldea tarapaqueña, levantando en ella residencias lujosas que dieron nueva faz a la vieja colonial. Cuando el rico salitrero de 1840-1850, después de pasar días de descanso en el oasis, partía a caballo o mula, de regreso a Negreiros o Zapiga, su esposa no experimentaba el desamparo que hubiese sentido viviendo en una oficinita de Parada, cerca del peonaje cerril, o a la intranquilidad de la vida Iquiqueña. Podía asistir a la vieja Iglesia colonial y de pasada ver a las mujeres de los funcionarios públicos. Las principales construcciones eran el edificio de la Intendencia, la Iglesia parroquial, la casa de don Ramón Castilla que habitaban sus familiares, la de don Atanacio Tinaxas, la de la familia Vernal y las de otros productores salitreros y agricultores. El doctor Federico Bockenham tenía también su residencia en la aldea, instalándose años después en Iquique.

La coca la usaban tradicionalmente los trabajadores de la Pampa y el consumo del alcohol era considerable en todas las localidades de la provincia. Del punto de vista de higiene y la salud, las condiciones eran del mayor atraso, especialmente en las salitreras, para las que se reclutaba un elemento trabajador oscuro, sumiso, y del mas bajo nivel cultural. Sólo el desarrollo del capitalismo salitrero, mucho después, y la afluencia importante de trabajadores chilenos, iban a transformar esos núcleos primitivos del elemento trabajador pampino en el comienzo de un proletariado organizado y socialmente dinámico.

La Agricultura del interior de la provincia producía alfalfa, vino, higos secos, pasas, pacayes, trigo, siendo todo para el consumo interno. La falta de riego de los valles interiores impedían una producción adecuada al abastecimiento de las salitreras. Tierras fértiles como el valle de Pica y la quebrada de Tarapacá eran posibilidades desaprovechadas por la falta de riego. Ya en 1845 el Congreso había autorizado al ejecutivo para emprender una obra de regadío muy parecida a la que proyectara el gobierno colonial de Amat, y que consistía en trasladar al valle de Tarapacá las aguas de Lirima, en la alta cordillera, y del río Collacagua. Otro proyecto se presentó en 1852 y todavía un tercero en 1858, aunque ninguno de los tres alcanzó a realizarse.

Desde 1850 el estado general de la industria comenzó a tomar otra faz, gracias al concurso de nuevas energías, desplegadas principalmente por extranjeros, y al mayor empleo del salitre como fertilizantes por los europeos. En 1850 los británicos Williamson y Mac Lean, con el apoyo financiero del capitalista chileno Angel Custodio Gallo, trataron de establecer una producción en gran escala en una zona no explotada todavía. El mismo año aparece en Tarapacá don Pedro Gamboni, de nacionalidad chilena, quién en muy poco tiempo iba a influir eficazmente en la transformación de los antiguos métodos de trabajo y a contuibuir en la creación de una nueva industria, la del yodo. En 1854 la firma Cousiño y Garland iniciaba actividades salitreras en el lado de Pisagua, instalando un nuevo sistema para el transporte del salitre. Don Jorge Smith, que llevaba 20 años de labor salitrera, dio en este tiempo nuevos impulsos a la industria con la construcción de una importante oficina. Ya en 1855 competían en la provincia productores de muchas nacionalidades, pero especialmente peruanos, ingleses y chilenos.

Fracasado en sus intentos de realizar la explotación de salitre en gran escala, las actividades de don Juan Williamson dieron los primeros impulsos al que más tarde iba a ser un centro de vasta actividad salitrera, y habilitaron las caletas de Patillo y Caramucho. Entre las oficinas que construyeron los británicos, la más importante por la riqueza de sus terrenos fue la oficina Alianza. Convertida en oficina a vapor en 1872, modernizada bajo nuevos empresarios pasó a ser una de los más importantes planteles salitreros en los cantones del sur.

Cuando los dueños de las salitreras de Zapiga, Negreiros y otras pampas al lado Norte querían dar-

se unos días de descanso, iban a pasarlos en la aldea de Tarapacá, a unos 30 o 40 kilómetros de esos yacimientos y a menos de 120 de Iquique. Después de recorrer inmensos arenales calientes, avistaban el color verde de la vegetación que se extiende al fondo de una suave hondonada y que parece cortada en secciones pequeñas y regulares. Un sendero zigzagueante los llevaba a las primeras casas del pueblo.

En las tierras que los rodean, los indígenas han cultivado alfalfa, trigo, maíz, papas y árboles frutales desde los tiempos de los atacameños y coyas. Los españoles hicieron de esa villa indígena, a la que bautizaron con el nombre de San Lorenzo de Tarapacá, la Capital de la jurisdicción, y al establecerse el régimen republicano las autoridades peruanas mantuvieron su asiento en el mismo pueblo, a 1.160 m. sobre el nivel del mar.

El dueño de la salitrera se hizo construir su habitación cerca del recinto de trabajo, siendo la única que puede llamarse casa; edificación improvisada donde el hombre vive solo, dedicado a vigilar el curso de su actividad. El que le sigue en autoridad, el mayordomo, debe estar atento a varias funciones: el chancado del caliche, la calefacción de la hornilla, el cocimiento del caliche en los fondos, el traspaso de los caldos al chullador y las bateas. Entre 1810 y 1830 no ha habido más personal directivo en las faenas. Entre 1830 y 1840 el dueño de la oficina deja de ser un solitario porque toma uno o dos empleados que, siendo personas preparadas y decentes, viven en su compañía. Uno de ellos debe llevarle las cuentas trabajando en un cuartucho que llaman Escritorio y el otro, el químico, se ocupará en comprobar la densidad de los caldos y las leyes de la elaboración. Ambos deben realizar muchas otras funciones y hasta se les presentará la eventualidad de hacer las veces de médico, incluso de cirujano, si hay que atender a un trabajador accidentado en la calichera.

La familia Vilca, nativa de la quebrada de Tarapacá llegó a hacerse propietaria de tierras y de un estacamento de caliche en la región del Norte. La explotación de esas paradas estaba dirigida por una mujer, doña Anda (o Ana) Vilca, que vigilaba las faenas de extracción de caliche, la elaboración en los fondos y el transporte a lomo de burro. Según tradiciones de la familia Vilca, conservadas en la aldea, parece que esta amazona del salitre había organizado el trabajo en forma colectivista con los indígenas que la secundaban y sus propios y numerosos familiares.

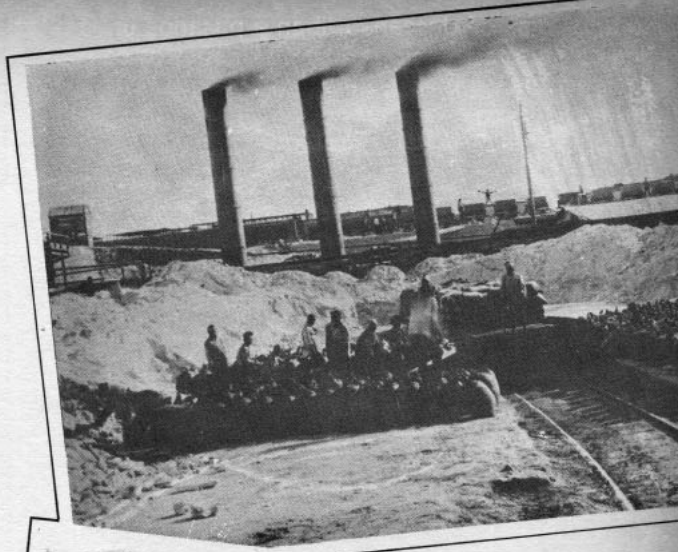
La Industria Salitrera era barata y se desarrollaba tan rápidamente como aumentaban los pedidos del extranjero. Dada la sencillez de las instalaciones mecánicas la construcción de las oficinas de Paradas requerían escasos capitales. El costo de producción del salitre puesto en cancha, esto es al terminar su elaboración, no excedían nunca de 6 reales el quintal, por lo menos hasta 1848, siendo los gastos mayores los de combustible (leña) y forraje, ya que los peones recibían salarios ínfimos. En cambio eran muy elevados los precios del transporte hasta los puertos, siendo en algunas oficinas casi tan alto como el costo de producción. De todos modos, y según la descripción que se ha hecho anteriormente, la industrialización de la pampa en aquella época, y todavía mucho después, implicaba un considerable esfuerzo humano, una vida de completo sacrificio, mucho más que un problema de dinero.

Los salitreros habían roto la norma de instalarse con sus familias en la aldea de Tarapacá, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, preferían hacerlo en Iquique para estar en contacto con el servicio aduanero y el tráfico marítimo. Los escritorios de las firmas estaban al lado norte de la ciudad, que se convertía en un sector comercial. Los vapores de Wheelright, barcos chilenos, ingleses, franceses y peruanos aparecían en aguas iquiqueñas para cargar el salitre. La importancia que tomaba Iquique, rápidamente después de 1850, llevó al gobierno a declararlo puerto mayor.

Una de las molestias que sufría la población iquiqueña, y que seguiría siendo un problema durante casi toda la administración peruana, era la escasez de agua potable. La iniciativa para aprovechar la del mar por medio de máquinas condensadoras se debió al ciudadano francés Bernardo Digoy, quién ya en 1840 había establecido la primera de esas máquinas. Aunque en los años siguientes (1844, 1845, 1848), se instalaron otras tres la producción de agua era escasa y su calidad deficiente. Una quinta condensadora fue construida por don Jorge Smith.

En la segunda mitad del siglo XIX se continuaban explotando algunos de los minerales del período colonial, especialmente los desmontes de Huantajaya, y se extraía guano de Pabellón de Pica, en el extremo Sur de la costa, ya que estaban agotados los depósitos de la isla de Iquique; pero Tarapacá era esencialmente una provincia salitrera. Continuaba siendo una provincia despoblada. De los 18.000 habitantes que tenía en 1860, una tercera parte dependía directamente de la industria salitrera, y las restantes de las actividades de la costa, comercio, carguío de buques, pesca, extracción de guano y principalmente de la agricultura del interior.

La Industria Salitrera encontró dificultades tal vez insuperables para asentarse y desarrollarse en una región desértica si no hubiera hallado, desde el principio, algunos recursos básicos que eran producto de la misma región, tales como el agua que se extraía de pozos, el combustible para la elaboración proporcionado los oasis del desierto y las quebradas, y el forraje para los animales que se obtenían en las quebradas. La pequeña agricultura regional había contribuido de modo importante a sostener la industria desde sus comienzos al proporcionale esos dos productos nativos: combustible y forraje. Al comenzar la década de 1850 se calculaba que existían de dos a tres mil mulas que se ocupaban en el trans-

porte del salitre. Pero después que la producción salitrera superó el medio millón de quintales por año, y poco después el millón, con el consiguiente aumento del número de animales y el mayor consumo de combustible para las Paradas, la producción agrícola de las quebradas se hizo insuficiente, y ya, en 1855, los industriales salitreros se encontraban con el grave problema de la escasez de combustible y forraje. Las quebradas de Aroma, Tarapacá, Camiña, Tiliviche y Camarones no alcanzaban a abastecer a las oficinas.

Las oficinas del lado Norte de la provincia exportaban por el puerto de Pisagua, Don Jorge Smith, que no embarcaba su salitre de "La Noria" por Iquique, utilizando para ello Caleta Molle, ahora en Sal de Obispo no quiso acudir, como los demás salitreros a Huaina Pisagua. Mientras construía la nueva oficina "Carolina", buscó para abaratar el transporte un acceso a la costa más próximo. En sus frecuentes recorridos a caballo por esos lados había encontrado el caletón llamado Ojonasca, al Sur de Punta de Pichalo, trecho del litoral visitado por bandadas de aves guaníferas y en el que abundan depósitos de guano fósil. Pero el camino que hizo construir desde la "Carolina", hasta ese lugar halló dificultades por los altos cerros que debía trepar. En nuevos recorridos de la costa descubrió a 4 millas del caletón, al sur, una caleta mejor acondicionada que denominó Junín y cuya habilitación solicitó al gobierno para embarcar el salitre. El camino que partía de la oficina lo desvió más al sur al acercarse a la costa, haciéndolo bordear el trecho montañoso y terminar en la caleta. Así se habilitó Junín en 1863. Más tarde se instalaron allí el Escritorio de la Compañía, tres casas habitación para los empleados encargados del embarque, bodegas de depósitos para el salitre, corralones y otras instalaciones.